



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MÉXICO**



CENTRO UNIVESITARIO ZUMPANGO

**ANÁLISIS DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DEL CAMPO EN EL
ESTADO DE MÉXICO A PARTIR DEL ESTADO NEOLIBERAL 1982-
2010**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA: GUADALUPE ZAMORA PILIADO

ASESOR: JAVIER PINEDA MUÑOZ

“ANÁLISIS DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DEL CAMPO EN EL ESTADO DE MÉXICO A PARTIR DEL ESTADO NEOLIBERAL 1982-2010”

Introducción	3
CAPÍTULO 1 “Antecedentes históricos del campo mexicano”	
1.1 El campo mexicano durante la Nueva España	9
1.2 Época porfirista y la contribución de la hacienda	14
1.3 La participación del Estado en el campo y la Reforma Agraria	19
CAPÍTULO 2 “Paradigma Neoliberal y el campo en el Estado de México”	32
2.1 La participación del Estado en el campo durante el modelo Neoliberal	36
2.2 Políticas Neoliberales : el TLCAN	47
2.2.1 El TLCAN en el campo mexicano en el Estado de México	51
2.3 Dependencia de alimentos básicos	56
CAPÍTULO 3 “Impactos y consecuencias en el campo durante el contexto Neoliberal en el Estado de México”	61
3.1 Movimiento social: El Campo No Aguanta Más y los barzonistas	63
3.2 Productores del Estado de México durante la tercera revolución verde	75
3.3 Importaciones de productos agrícolas: el caso del maíz y el frijol	79
Conclusiones	83
Bibliografía	88
Anexos	93

INTRODUCCIÓN

Unos de los tantos problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad es que el proceso de modernización sólo incluyó algunas áreas de lo tradicional. En efecto vivimos en una sociedad dinámica en donde hay una constante movilización social. El siglo XIX en México representó el inicio de la política de modernización con el impulso de la inversión extranjera, la creación de la infraestructura para el desarrollo industrial y la construcción de una red de ferrocarriles. Porfirio Díaz como protagonista del proceso de cambio es señalado como dictador y culpable del maltrato del campesinado, sus condiciones llevaron a la agricultura a una propiedad basada en el terrateniente y el sometimiento de los pueblos campesinos. Para esta época el progreso estuvo fundamentado en la estabilidad política y el éxito de la modernidad basado en ideas liberales; poder y prestigio que lo llevo a reconocer el sistema político, el autoritarismo. Aun continuando con el proceso de evolución se vivía con estructuras tradicionales, cierto es que durante la dictadura se inició por establecer el desarrollo industrial, aunque también conservó y fortaleció formas feudales e incluso esclavistas en las relaciones laborales.

Fue durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuando el proceso de modernización en los pueblos rurales se hizo promover, a través de la idea del desarrollo agropecuario basado en las relaciones de dominación entre la industria y la agricultura, incluso se impulsó a los grandes latifundistas a transformarse en empresas tipo capitalistas que producen a grandes cantidades de mercancías para el abastecimiento del mercado interno a fin de reproducir un capital y de obtener una ganancia. También se proporcionó créditos e insumos a través de instituciones. Aunque, la migración en los años cincuentas y setentas de miles de campesinos representó la exclusión y marginación del campesinado.

El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) es un hecho de gran importancia económica, y fue impulsada en buena parte por el proyecto político de la burocracia que buscó insertar el desarrollo del sector industrial a través del sometimiento de la agricultura. Ahora los productores tuvieron que

alimentar a las grandes ciudades y cubrir la oferta de materias primas. Por otra parte, creció la mano de obra para la industria y otras ocupaciones.

Los años 30's representaron el inicio de la primera fase del proceso de modernización del agro mexicano, aunque sólo una clase terminaría de ser la más privilegiada con el impulso de las políticas de modernización. La iniciativa de fomentar las nuevas herramientas como: la maquina, la tecnología y los insumos, estuvo en buena parte divulgada por lideres modernizadores, que junto con el orden tradicional trato de innovar otra forma de estructura. La participación de promotores impulsó el debilitamiento de lo tradicional. Ahora frente a otra forma de producción tendrán que abandonar el antiguo orden de producción basado en el autoconsumo.

Si bien, el campesinado es caracterizado por su forma de producción basada en el autoconsumo, pero bajo circunstancias de políticas de modernización, estos tendrán que producir bajo otra nueva forma de producción, mucho más modernas fundadas en la utilización de insumos, herramientas y maquinaria, a modo de producir para vender al demás resto de la sociedad.

Sin embargo, el campesinado durante la primera fase del proceso de modernización y la reforma agraria con la repartición de ejidos en malas condiciones llevó a una desigualdad social. El latifundista que poseía mayor cantidad de tierras en buenas condiciones no se veía obstaculizado para producir. También que las políticas de la modernización favorecieron a estos productores para que produzcan a modo de alimentar al resto de la sociedad.

La época de crecimiento y auge del sector agropecuario de los años 40's a los 70's fue un hecho histórico donde el pequeño, mediano y grande productor fueron importantes para el abastecimiento del mercado interno. De hecho, las políticas de la modernización eran sumamente indispensables para el desarrollo del sector agropecuario. Aunque por otro lado existió una lógica que bajo ideología tradicionales continuaba produciendo para su propio autoconsumo.

Años después con las diversas movilizaciones sociales, la lógica de producción basada en el autoconsumo tiende a desaparecer, con la migración y

búsqueda de nuevas alternativas de trabajo que mejoren las condiciones de vida, por lo cual el campesinado se ve en la necesidad de abandonar sus viejas costumbres y mecanismo de producción.

Ahora bajo una lógica neoliberal, la segunda fase del proceso de modernización en las sociedades rurales se ve inmersa con nuevas tecnologías de punta que favorezcan la productividad de alimentos para el resto de la sociedad, pero no sólo en el mercado interno las agroindustrias tienen que producir para vender sino hoy se encargarán de alimentar a los demás países. La idea de continuar con la segunda fase del proceso de modernización sigue vigente para las agroindustrias y agroexportadoras que tienen un papel transcendental en la producción. Mientras el campesinado aun con su antecedente histórico de la reforma agraria en México y los años de oro de los cuarentas a los setentas ha dado fin a la inclusión de lo tradicional por su forma de producción y organización.

En efecto, la década de los cuarenta representó la época en donde hasta el campesinado era participe del proceso de modernización a través de la repartición de tierras, el uso de créditos e insumos a fin de unir la dualidad existente de lo moderno y lo tradicional, pero lo que en realidad existió era una grave desigualdad entre los productores favorecidos y los que vivieron con carencias, por mencionar, el uso de agua para riego.

La participación del Estado durante la primera fase del proceso de modernización hizo suponer una institución que fomentará el campo para pacificar la demanda de los alimentos de las grandes ciudades. El abastecimiento de suministros a través de crecimiento del mercado interno tuvo alcances significativos que años después con el advenimiento del modelo neoliberal poco a poco se debilitó, a partir de políticas neoliberales que excluyen a todo productor tradicional.

Frente a este contexto neoliberal, la idea del Estado de modernizar a toda sociedad se aminoró a fin que ya no se habla de modernización del campesinado, más bien ahora se margina y se excluye a este sector que no tiene participación alguna para alimentar a la población.

La idea del Estado por buscar alternativas para crear empresas dedicadas a producir alimentos ha decaído. Y como problema social surge la crisis alimentaria en nuestros días. México no es la excepción, el campesinado bajo este panorama ha dejado de producir para emigrar hacia otros países. La incertidumbre ha comenzado, la monopolización por los medios de producción se encuentra concentrada por una elite, las agroindustrias y agroexportadoras. Ellas son las que alimentan a la población y fueron beneficiadas por las políticas de la modernización así como la utilización de tecnologías de punta para la manipulación de plantas y animales.

Hace dos décadas que comenzó la época de incertidumbre, la dependencia alimentaria en la sociedad mexicana. En efecto, ahora se agrava el problema al no generarse empresas que dediquen a la demanda de los alimentos a través del mercado interno eficiente que rinda la suficiente producción para las grandes ciudades.

De ahí que la dependencia alimentaria es un fenómeno social que debe ser abordado desde el análisis del proceso de modernización y para ello se comprenderá los antecedentes históricos así como de las políticas de la modernización en el campo. Luego que el contexto neoliberal a través de agroindustrias y agroexportadoras monopolice los medios de producción, no sin antes empobrecer y excluir al campesinado con las políticas neoliberales como el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) entrando en vigor en 1994.

En efecto, el proceso de modernización del campo estará comprendido desde el Estado de México, es decir que se planteará desde los productores que radican en este espacio, así como la intervención del Estado para fomentar la agricultura comercial, mencionando la trayectoria y el impulso de este. Asimismo los productores del Estado de México ocuparán un lugar destacado para comprender sobre nuestro tema de modernización en el campo. Mencionando algunos hechos históricos, sociales y económicos de nuestra sociedad mexicana.

Los productores del Estado de México serán analizados desde los antecedentes históricos del campo mexicano, así como la intervención del Estado, vislumbrando su participación y su reducción en esta actividad.

El Estado de México al igual que otros Estados han sufrido profundas transformaciones en las últimas tres décadas, comprendiendo una serie de modificaciones de las relaciones sociales y relaciones productivas frente a una lógica neoliberal. Asimismo las instituciones orientadas a lo modernización del campo mexicano se han debilitado, generando así la siguiente hipótesis:

La falta de articulación de las políticas orientadas al proceso de modernización en el campo ha agudizado la crisis alimentaria de la sociedad mexicana, profundizando la dependencia de alimentos del exterior.

Por esta razón, el presente trabajo de investigación se estructuró en tres capítulos.

En el primer capítulo “Antecedentes históricos del campo mexicano”. Se comprenderá un panorama general sobre la agricultura en la sociedad mexicana, desde la transición de la Nueva España a la Reforma agraria cardenista, todo ello orientada hacia la primera fase del proceso de modernización del campo mexicano. Vislumbrando algunas instituciones y la participación del Estado por modernizar a todo productor agrícola, a fin de vincularlo a la industria.

En el segundo capítulo “Paradigma Neoliberal y el campo en el Estado de México”. Se destaca los diversos cambios positivos y negativos de la segunda fase del proceso de modernización en el campo, así como las políticas macroeconómicas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el GATT y el TLCAN.

De la misma forma, se enfoca sobre el proceso de modernización del campo de corte neoliberal, definiendo el modelo económico y la situación de sector agropecuario en el Estado de México, tales como el debilitamiento de paraestatales y el abandono del campo mexicano de miles de productores frente a la política excluyente neoliberal. No sin antes mencionar el fin del Estado mexicano por

modernizar a todo pequeño, mediano y grande productor agropecuario y marginándolo por el sistema político mexicano. Sin duda alguna, cambios que se destacan durante el lapso de una economía cerrada a abierta.

Y finalmente en el tercer capítulo “Impactos y consecuencias en el campo durante el contexto Neoliberal en el Estado de México”. Se destaca algunos movimientos contemporáneos del campesinado y organizaciones de medianos, grandes y pequeños productores agropecuarios, en contra de la lógica neoliberal que han sido sujetos al exterminio por parte de agroindustrias y agroexportadoras. También de destacar los problemas ancestrales y desigualdades sociales durante la primera y segunda etapa del proceso de modernización.

Movimientos sociales de productores que excluidos y marginados por el sistema económico y político, se levantan en contra de la lógica neoliberal excluyente. Demandando una solución de los problemas del campo mexicano en busca de una soberanía alimentaria.

También se destacará la tercera revolución verde por algunos productores agrícolas, no sin antes continuar con la desigualdad de los productores frente al acceso de paquetes tecnológicos, agua para riego, créditos y más elementos.

En el caso del tercer capítulo se deriva que efectivamente, ha incrementado los volúmenes de importación de productos agrícolas, a través del uso de estadísticas que comprueben la dependencia de alimentos del exterior, no sin antes mencionar que los productores del Estado de México es uno de los Estados más reconocidos por su producción de maíz, sin embargo, las condiciones en las cuales producen los productores depende del clima para obtener una mejora de producción.

1.1 EL CAMPO MEXICANO DURANTE LA NUEVA ESPAÑA

Numerosos son los cambios sociales, económicos y políticos que ha pasado la sociedad mexicana, precisamente como parte de ello se vislumbró en el campo mexicano un atraso relativo que de acuerdo al autor Leopoldo Solís, se debió a que no se contaba con un desarrollo tecnológico que solucionara el rezago relativo de la sociedad en la época novohispana. “Es claro que si la propia España no fue capaz de sostener un proceso de acumulación de capital o de avance tecnológico, menos pudo hacerlo en las colonias, toda vez que su desarrollo tecnológico era muy lento” (Solís, 2000:14). Esta situación es la que prevaleció durante la llegada de los españoles a México. Sin duda alguna se agudizaron los problemas sociales y estructurales del campo mexicano.

Bajo esta lógica la sociedad era dominada por los españoles que si bien menciona Leopoldo Solís, ha sido España el país más lento en relación con el desarrollo capitalista. Su estructura económica llevó a la comunidad a un proceso atrasado, incluso el campo mexicano se encontró estancado por la estructura económica que regía España, a través de la encomienda que según Enrique Semo se distinguió por la retribución de superficies por el mérito de haber conquistado una nueva colonia. “Legalmente, la encomienda es una asignación oficial de comunidades indígenas a un colonizador privilegiado” (Semo, 1973:211)

En realidad, el campo durante este tiempo no tuvo un progreso paralelo, pues si bien la baja intervención de los productores en esta actividad agropecuaria careció de elementos. En efecto, para Leopoldo Solís durante la Nueva España prevalecieron dos tipos de agricultura: una comercial y la otra destinada para el autoconsumo familiar¹, aunque esta última es la que vislumbró más en una sociedad altamente rural.

¹Para Marielle P. L. Martínez y Teresa Rendón, la organización familiar en las unidades domésticas estuvo organizada por valores como: la solidaridad en ayuda de tareas. Una lógica precapitalista diferente a la agricultura comercial, pero luego con las nuevas necesidades este productor que produce para el autoconsumo deberá de vender parte de su producción a fin de incorporarse a la lógica capitalista. Appendini, Kirsten (1986). El campo en México: dos perspectivas de análisis. Ed. el colegio de México.

Igualmente se apreció la magnitud de tierras ociosas en manos de los terratenientes y el clero. Ello de acuerdo a Leopoldo Solís y Manuel Aguilera Gómez, reforzaba el estancamiento de la agricultura mexicana.

Por consiguiente, como la agricultura básicamente estaba destinada al autoconsumo y descansaba en el aprovechamiento de peones, los terratenientes, al mantener ociosas grandes extensiones de tierra cultivable, crearon un obstáculo para el progreso de la agricultura. (Solís, 2000: 16)

Frente a este panorama, la agricultura se vio envuelta en condiciones poco favorables para su crecimiento, inclusive la riqueza estuvo distribuida entre los más ricos, aquí se encontraban los mineros de origen español, quienes explotaban los metales preciosos y luego el clero, quien poseía innumerables suelos, posteriormente se encontraban funcionarios de gobierno y comerciantes.

Esta fue la jerarquía en la cual se ubicó la distribución de la riqueza, asimismo el control y el uso de los suelos. Por consiguiente, el campo mexicano ante estas circunstancias poco favorables estuvo atrasado por una agricultura de autoconsumo, pues prevalecía en mayor grado la unidad económica que produce para su bienestar familiar. Además de agregar que otra parte de la mano de obra se encontró orientada al terrateniente y el clero, ya que el campesinado era endeudado y obligado a trabajar tierras ajenas.

Por esta razón, además de cultivar para el autoconsumo también debían de cosechar para la clase dirigente. Situación poco favorable para que los productores se inserten al mercado interno, debido a que el clero y el terrateniente obstaculizaban el progreso de esta actividad.

La concentración de tierras ociosas ocasionaba un atraso de la actividad agropecuaria, inclusive sólo algunos como el clero a través de la mano de obra del campesinado, obtenía productos agrícolas superiores al resto de la población. “Las explotaciones de los jesuitas, se asegura eran de las mejores cultivadas; en ellas obtenían altos rendimientos debido a que se empleaban técnicas, para la época más

adelantada” (Aguilera,1969: 18). Además de agregar que el sector agrícola durante este tiempo no tuvo auge, puesto que el sector minero era el más sobresaliente, a través de la exportación de metales preciosos a Europa. Ello destaca que la agricultura no significó un sector importante y mucho menos se trabajó en la fomentación de un mercado interno.

La poca relación en el mercado interno estuvo en buena medida controlada por comerciantes de origen español, sólo ellos ante circunstancias favorables vendían sus productos al resto de la población. Mientras otra parte de la sociedad subordinada por las relaciones de dominación producían para su bienestar familiar y sus dirigentes latifundista.

En efecto, durante esta época fue comprendida por la agricultura tipo latifundista, sustentándose una estructura social basada en la expropiación de grandes extensiones de superficies, así como el control de comunidades campesinas que fueron parte de la propiedad de la hacienda.

Los campesinos empobrecidos trabajan, siembran y cultivan para los terratenientes y el clero, que bajo circunstancias estaban apegados a los suelos ajenos, manteniéndose una relación desigual, así como un trabajo asalariado que sin atribuirles un pago fueron obligados a trabajar tierras ajenas. Por ende, la mecánica de trabajo del campesinado estuvo sustentada en un trabajo asalariado donde las técnicas de trabajo eran atrasadas, por la baja tecnología empleada por España.

Según Manuel Aguilera, también prevalecía el sistema de endeudamiento, inclusive se llevó un registro de los trabajadores a fin de no liberarse de las relaciones de dominación. “El sistema de endeudamiento se aprovechó al máximo, como arma de sometimiento y de inmovilidad de la mano de obra” (Aguilera, 1969:28). Esto asegura que el peón o trabajador se encontró ligado a la hacienda, a fin de trabajar tierras ajenas en beneficio particular. Otro de los hechos históricos que ligaba al peón a la hacienda era:

Un proceso cómodo consistía en quitarles a los indios sus propias tierras a fin de convertirlos en gañanes obligados a alquilar sus brazos, o mejor dicho, en pequeños aparceros o arrendatarios instalados en la hacienda y capaces de suministrarle mano suficiente en el momento de los grandes trabajos agrícolas. (Chevalier, 1976: 347-348)

Por ende, la situación de atraso del sector agrícola también se debió a que los pequeños productores frente a esta situación de endeudamiento, se han encadenados a satisfacer necesidades de la hacienda más no de un mercado interno.

La repartición de tierras por grandes extensiones ocasiono que el campesinado trabajará en las grandes haciendas. Sin embargo, si bien se mencionó hay otra parte que libremente produce para sus propio autoconsumo familiar, es decir son comunidades excluidas que fuera de las ciudades producen para su propio bienestar familiar y que establecen mercados para el intercambio de productos entre un grupo cerrado.

Sin embargo, hay otros que bajo circunstancias coloniales estuvieron sometidas por la agricultura latifundista, que más tarde con los movimientos sociales del año de 1810-1821, representó la emancipación y la búsqueda por el uso de suelos.

La lucha por la independencia representada por la clase criolla y la masa popular, constituyó un hecho histórico a favor de la emancipación de clase trabajadora, así como el establecimiento del poder público de los criollos.

Esta clase social asumiría un papel activo en el movimiento de rebeldía contra España, porque la independencia se erigía como un obstáculo para sus actividades, solamente superable mediante el establecimiento de un régimen autónomo que les permitiese emplear el poder público como instrumento enderezado a proteger sus intereses y asegurar su desenvolvimiento, hasta entonces reprimido por la política económica de la Corona. (Aguilera, 1969:33)

La independencia representó la retirada de la vieja hegemonía española, que si bien tuvo su auge a partir de la llegada de Cristóbal Colon. Sin embargo, para Manuel Aguilera Gómez, algunos grupos como el clero, comerciantes y latifundistas se rehusaban a perder el poder y el prestigio.

Para comprobarlo, basta recordar la reacción violenta del clero, varias décadas después de consumada la Independencia de México, en contra de las leyes de Desamortización, que al afectar las propiedades eclesiásticas, lesionaba de manera profunda a los intereses económicos de la iglesia. (Aguilera, 1969:19-20)

Con todo lo anterior, hemos comprendido que durante la Nueva España la participación del campesinado en la agricultura no tuvo un desarrollo, manifestándose un atraso por la falta de importancia del sector, mismo que quedo en segundo término por el auge del sector minero, así como una agricultura tipo latifundista, concentrándose una magnitud de tierras ociosas en manos del clero y terratenientes.

Su atraso relativo de España, si bien menciona Leopoldo Solís terminó de agravar la situación del campo mexicano trasmitiéndose una débil agricultura para el autoconsumo familiar, que en muchos casos no estaba orientada al mercado. Asimismo, la concentración de tierras ociosas de parte de los latifundistas y el clero generó la paralización del campo mexicano, pues sólo unos cuantos grupos sociales buscaron enriquecerse a través de la acumulación de superficies.

Finalmente, la mano de obra no es liberada durante este tiempo, manifestándose una desigualdad social. Paralizada la situación no hay bases para fundamentarse la primera fase del proceso de modernización en el campo mexicano durante la Nueva España.

1.2 ÉPOCA PORFIRISTA Y LA CONTRIBUCIÓN DE LA HACIENDA

Con la llegada del general Porfirio Díaz (1877-1911), tras la guerra de la Reformas en México la sociedad se vio envuelta por diversos acontecimientos históricos, culminando así en un progreso paralelo para la comunidad.

Si bien, Porfirio Díaz asume la presidencia en el año de 1877. Periodo conocido por una economía moderna basada en la construcción de los ferrocarriles y el desarrollo del telégrafo. Hecho histórico que lo destacó por el impulso del progreso tecnológico para los distintos sectores de la economía de la sociedad.

Sin duda el acontecimiento histórico más importante del periodo fue la construcción de los ferrocarriles, suceso que transformó toda la estructura económica. Sus efectos se hicieron sentir en todos los sectores de la economía, pues se explotaron regiones minerales y agrícolas hasta entonces inaccesibles y se presentó un resurgimiento de la minería, así como un avance de la industria, de la agricultura, del comercio y de las finanzas. (Solís, 2000: 48)

En efecto, la época del Porfiriato fue reconocida por su proceso de modernización y los anhelos para continuar con ella, fueron impulsados a través de la inversión de vías férreas, así como la introducción de nuevas tecnología para el rápido proceso de modernización en la sociedad mexicana.

Tratar el proceso de modernización es recurrir a los diferentes cambios, así como el desarrollo de nuevas instituciones que regulen la comunidad y la participación de un grupo de elite; tal fue el caso del gobierno de Porfirio Díaz quien además de asumir el poder destacó el progreso de la sociedad tradicional e ideas como el orden y la paz.

La industria y la infraestructura de parte de la oligarquía son elementos necesarios para el progreso durante esta época, de hecho los científicos junto con Porfirio Díaz impulsaron estas medidas para que el país creciera económicamente. En efecto, la doctrina del positivismo está fuertemente ligada con algunos intelectuales que estudiaron en Francia, al retomar estas ideas externas impusieron este método para el crecimiento de la industria y la aparición de una clase trabajadora obrera en México.

La difusión de un progreso en la sociedad hizo que creciera la industrialización, de hecho existió gran demanda de mano de obra para las fábricas, como la producción de calzado y el sector minero.

Asimismo, durante el Porfiriato aumentaron las inversiones norteamericanas, al grado de que entre los países receptores de inversiones procedentes de los Estados Unidos, México llegó a ocupar el primer lugar. (Solís, 2000:66)

De acuerdo con Manuel Aguilera Gómez, para algunos extranjeros, la situación de crecimiento económico durante el siglo XIX, es un hecho envidiable.

Cuando en el extranjero era admirada la personalidad del Gral. Díaz como pacificador de México, resultaba incomprensible que los mexicanos se levantaran en armas para destruir un régimen que les había ofrecido prosperidad y estabilidad política. (Aguilera, 1969: 66)

Debido que existió un progreso parelo en la sociedad, así como un mercado de libre productos que tuvieron gran demanda en los países externos. Una economía basada en grandes volúmenes de producción industrial, a través de la intervención de capitales exógenos que vinieron a cambiar las pautas y formas de vida de la sociedad.

Antigua sociedad en la cual estuvo organizada por españoles y mestizos, cuyo progreso estaba sustentado por un atraso relativo frente a la carencia de tecnología adecuada para la explotación de recursos naturales. Además que luego de la independencia se vivió con desordenes entre conservadores y liberales durante el periodo de 1853 a 1910.

Sin duda alguna, el siglo XIX representó una serie de movimientos sociales para el progreso de la sociedad y el inicio de la industrialización, fenómeno social del proceso de modernización.

Con referencia al campo mexicano, durante la época del porfiriato se continuó con una agricultura tipo latifundista, concentrada por grandes volúmenes de superficies. De hecho, Manuel Aguilera en el libro "Reforma Agraria en el desarrollo económico de México" del año de 1969 menciona una concentración de la siguiente manera.

Tipos de explotación	predios	Superficies (Has.)
Minifundios	433,374	1.693,069
Pequeñas Propiedades	152,853	8.988,937
Grandes Propiedades	23,204	12.579,351
Haciendas	10,126	92.646,420

Cifras que demuestran que la mayor parte de las tierras se encontraban en manos de los hacendados. En efecto, durante esta época fue comprendida por una estructura económica- social de la hacienda, así como la reproducción de la agricultura para autoconsumo familiar.

La hacienda estuvo caracterizada por el tradicionalismo, así como la concentración de suelos inactivos. Sin embargo, durante esta época la hacienda representó el hecho histórico en el campo mexicano que de acuerdo a Friedrich Katz, su estructura estuvo vislumbrada por cuatro clases de trabajadores.

En términos generales había cuatro clases de trabajadores en las haciendas mexicanas:

1] Peones de residencia permanente conocidos por diversos nombres: peones acasillados, gañanes; la mayoría eran trabajadores agrícolas, pero habían también vaqueros, pastores o artesanos; 2] trabajadores eventuales que labraban las tierras de la hacienda por tiempo limitado durante el año; 3] arrendatarios, y 4] medieros o aparceros. (Friedrich, 1980:15-16)

Todos ellos tuvieron una participación importante para el desarrollo de la hacienda. También que durante este tiempo la sociedad rural estuvo caracterizada por la comunidad campesina que produce para su propio autoconsumo familiar pero que a su vez trabaja en las grandes haciendas como arrendatarios de parcelas. Su pago va desde otorgarle una parte de la cosecha o cierta cantidad de monedas. Sin embargo, en esta época la hacienda no representó en su totalidad una eficiencia, pues en realidad la tecnología y la herramienta eran inferiores al resto de la sociedad rural.

Si bien, hasta el último tercio del siglo XIX la tecnología de la hacienda no parece ser muy superior a la de las comunidades más avanzadas, hay, sin embargo, una diferencia de grado importante: más arado y menos coas, más irrigación y abono, mejores cuadros, trojes y medios de transporte. (Botey, 1988: 93)

Siguiendo a Enrique Semo, su punto fuerte de la hacienda era el de una organización y división de trabajo, bien desarrollado, a través de administradores que vigilaban detalladamente la hacienda. “Cuando un administrador o mayordomo deja su puesto, debe hacer una entrega equivalente a un balance detallado y un informe sobre el estado de la hacienda”. (Botey, 1988: 94-95)

En consecuencia, la agricultura durante esta época continua inmersa con una agricultura tipo latifundista en donde medieros, arrendatarios y peones de residencia eran parte primordial para que la hacienda sobre salga en el campo mexicano. La hacienda representó un hecho histórico que incorporaba a los trabajadores rurales y sometía en algunas ocasiones en situaciones adversas como: la tienda de raya y el endeudamiento, también que dice Enrique Semo, se habla de indios vagos que trabajaban de hacienda en hacienda y que no sólo el peón le debía a la hacienda.

En realidad la hacienda representó la agricultura latifundista que poseía la acumulación de grandes extensiones de superficie, pues al igual que el campesinado y rancheros salían a los mercados locales a vender sus excedentes, con referencia a la mano de obra no representó un obstáculo para el campo mexicano, debido a que éste era abundante en una sociedad agraria.

En suma, el campo mexicano durante la época porfirista estuvo caracterizado por el predominio de la agricultura tipo latifundista y por la presencia de las grandes haciendas, quienes controlaban el mercado al igual que el campesinado. Sin embargo, su participación del hacendado en la economía mexicana continuaba con el atraso relativo, aunque este ya tenía una participación media en el mercado interno. Siguiendo con el proceso de modernización que impulsó el general Porfirio Díaz, se reforzó una mecánica de producción simple en donde los productores salen a vender o intercambiar productos que ellos no producen. En efecto, una buena

medida para que los hacendados y campesinos se inserten al mercado interno a fin de trasladar materias primas.

Otro de los rasgos históricos fue el crecimiento de las deslindadoras externas que llegaron a México con el hecho de deslindar las superficies, sin embargo, la presencia de estas empresas extranjeras llevo a la sociedad mexicana ha otorgar cierta cantidad de tierras, debido a que el gobierno no contaba con recursos monetarios para pagarle a las empresas. Ello provocó que los suelos no sólo se concentraran en los hacendados y el clero, pues también aumentaba el número de empresas deslindadoras que concentraban mayor parte de tierras.

Suelos que se encontraron improductivas y concentradas en unas cuantas personas. Ante este hecho la agricultura tuvo avance para participar en el mercado interno y externo. También que durante este tiempo se demandaba materias primas orientadas a la industria, que tuvo su inició a partir del siglo XIX con el impuso del proceso modernización porfirista.

1.3 LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO EN EL CAMPO Y LA REFORMA AGRARIA

Sin duda alguna, la Revolución mexicana es el hecho histórico más significativo en la historia de México, su análisis en torno al movimiento nos remite a comprender la participación de la sociedad que estuvo inconforme con la hegemonía del general Porfirio Díaz, así como su estructura social y el fenómeno de la desigualdad social.

En efecto, décadas pasadas se comprendió por una agricultura latifundista, concentrada por grandes volúmenes de superficies en manos del clero, terratenientes y deslindadoras extranjeras. Aunque tiempo después con la Revolución mexicana de 1910 trajo consigo la eliminación del latifundio y se reconoce que todo territorio es propiedad de la nación.

En cuanto a las comunidades campesinas son liberadas de las relaciones de explotación, a partir del movimiento revolucionario que finaliza con el artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1917. La utilización de la reforma agraria, además de controlar a las clases sociales y mantener un consenso pasó a transformar un desarrollo agropecuario que se había estancado durante décadas pasadas a fin de transformar una agricultura tradicional a comercial.

Cárdenas fue uno de los Presidentes que repartió mayor número de tierras y obligó a los pequeños, medianos y grandes productores a insertarse como empresarios capitalistas, su idea de concebir una agricultura comercial llevo a los campesinos a trabajar en sus parcelas para adquirir una rentabilidad, así como luego de responder a las demandas del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se encontró determinado por las siguientes funciones.

La agricultura produjo:

- a) Los alimentos para la población; b) cubrió la oferta de materias primas para la industria; c) permitió el incremento del coeficiente de importaciones a través de los excedentes de productos agrícolas exportados; d) transfirió el excedente a otros sectores de la economía a través del intercambio desigual (diferencia de precios del sistema financiero); e) desarrolló el

mercado interno transformándose ella misma (la agricultura) en una rama de la economía y en mercado de productos industriales. (Perzabal, 1979: 22-23)

Todos estos elementos cumplieron en buena parte los requerimientos de la industrialización y el sector agropecuario que fue impulsado a partir de la reforma agraria cardenista, cuyo suceso histórico es comprendido por el inicio de una organización ejidal que eliminaría al latifundismo. “La reforma agraria Cardenista rompió con la hacienda tradicional y los grandes propietarios, impulsando formas de organización ejidal con un resultado satisfactorio en el incremento de productividad”. (Perzabal, 1979: 24)

También que Cárdenas fue reconocido por mantener un control sobre las clases sociales y pacificar las demandas de la población a partir del reparto agrario en México (*Ver anexo 1*). Su idea de impulsar un progreso agropecuario preparó a la agricultura para el desarrollo capitalista, en efecto la contribución más significativa de Cárdenas fue la repartición de tierras, hecho histórico que lo destaca por la eliminación del antiguo latifundismo.

Con referencia al Estado mexicano, tuvo gran participación en las relaciones de producción, generando un conjunto de acciones para que los productores pudieran sobresalir en el sistema económico capitalista. Ciertamente a inicios de la reforma agraria cardenista el campesinado estuvo más vinculado con el Estado, cuya institución garantizó el orden y la pacificación de la sociedad movilizada durante la Revolución mexicana (1910), además que se le reconoce por nacionalizar toda propiedad de la nación, incluso se nacionalizaron las empresas petroleras, las tierras y ferrocarriles, aunque aun sobresalía la propiedad privada.

A despecho del nacionalismo económico consagrado en las leyes y políticas gubernamentales (además de estarlo en la Constitución y de la misma nacionalización de tierras y empresas de propiedad extranjera, el capital externo sigue presente y significativo en la economía del país. (Lanni, 1987:36)

Con referencia al campo mexicano y su organización durante el cardenismo, se incorporó acciones como la reforma agraria, la Confederación Nacional Campesina (CNC), el Banco Nacional de Crédito Agrícola, el Banco Nacional de

Crédito Ejidal, entre otras instituciones. Todas ellas orientadas para el crecimiento y desarrollo del sector agropecuario.

La estrategia cardenista de desarrollo se basaba, pues, en una visión de un México rural próspero, compuesto por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y a los servicios sociales. (Hewitt de Alcántara, 1985:19)

También que durante los treinta la participación del pequeño productor adquiere un elemento sustancial para la vinculación entre la agricultura y la industria. Se necesitó de productores que satisficieran de alimentos para las grandes urbes, así como cubrir de materias primas para la industria, entre otros factores. La idea cardenista de impulsar una agricultura para la industria orillo a la clase rural a trabajar en sus parcelas.

La venta de productos agrícolas en el mercado, representó la participación del pequeño productor, que de acuerdo a Cárdenas ha de ser un empresario capitalista, que satisfaga las demandas de la industrialización en la sociedad mexicana. Sin embargo, la idea errónea de los burócratas de concebir al campesinado como productor comercial, ignoró la lógica de producción de autoconsumo.

En una sociedad altamente rural, la presencia de la producción en base al autoconsumo es característica fundamental del campesinado, sólo ellos producen para sus necesidades cotidianas, a través de valores tradicionales que van pasando de generación a generación. La presencia de esta lógica es fundamental para la familia campesina, que ha de comer y vestir, lo que ellos producen.

En efecto, se somete a los niños a un aprendizaje muy temprano y paulatino, haciéndolos participar activamente sea en tareas sencillas que contribuyen a la realización de una tarea más compleja. Por ejemplo el niño que aprende a sembrar es encargado de echar las semillas en los hoyos que va preparando su padre: la descomposición de la tarea tiende a largar el tiempo total de trabajo aunque ahorra el del padre, pero sobre todo enseña a su hijo la acción precisa y la candencia que le habrán de permitir cooperar, en el trabajo del conjunto de la unidad y más tarde asumir solo la responsabilidad de su desempeño productivo. (Appendini, 1986:24-25)

Este dualismo entre una agricultura de autoconsumo y comercial, llevó a generalizar que el campo se encontrará en vísperas de progreso, adquiriendo una idea de que todo productor agrícola ha de producir para vender. En contraparte, Cárdenas fomentó una agricultura capitalista, que genere la pacificación de la demanda del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en el periodo de 1940 a 1970.

La contribución de la reforma agraria y el artículo 27 de la Constitución Mexicana, no sólo permitió la pacificación de las masas revolucionarias y la eliminación del latifundismo, sino que también desarrolló un mercado interno que sentó las bases a partir del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que entró en vigor en la década de los cuarenta. Asimismo se desarrolló el modelo estabilizador (1954-1970), como estrategia económica-política que apoyó el proceso de industrialización, el cual implicaba el control de precios y salarios de los trabajadores.

La estabilización de precios de los productos tenía dos componentes centrales: implicaba el control de los salarios de los trabajadores y también la existencia de precios bajos tanto para las materias primas agrícolas de uso industrial como productos de consumo directo de los trabajadores (bienes salarios). (Appendini, 1986:151)

Estrategia implementada por el Estado interventor en los diferentes sectores económicos, para el control de la inflación basado en la estabilización de precios y salarios de los trabajadores. Condición que generó una oferta abundante de productos agrícolas para la industrialización y el consumo directo de la sociedad, a través de la promoción de estímulos fiscales y crediticios. Sin embargo, no siempre se mantuvo bajos salarios, pues exigían algunos productores agrícolas el aumento de precios de sus productos.

La aplicación de las estrategias económica - política para el desarrollo del campo, aun con el modelo estabilizador, no solucionó los problemas del campesinado, así como su atraso relativo que décadas pasadas se vislumbraba, con la aplicación de herramientas tradicionales que mantenían al trabajador rural con largas horas de trabajo. Este dualismo entre lo tradicional y lo moderno, aun

continuaba manifestándose, ni la reforma agraria pudo solucionar los problemas de la desigualdad social, entre una agricultura comercial y una producción de autoconsumo.

La reforma introducida, lejos de estar inspirada en la protección de la auténtica pequeña propiedad, sentaron las bases para el desarrollo capitalista de la agricultura, pues precisamente a los propietarios de tierras destinados al cultivo de productos altamente remunerativos, se les situó en condiciones de privilegio, al considerar como inafectable superficies mayores a las previstas para los productos de menor rentabilidad. (Aguilera, 1969: 151)

La estructura del campo mexicano estuvo concentrada por productores beneficiarios de las acciones del Estado, a partir del acceso a créditos e insumos que la institución fomentaba. Sin embargo, la promoción de ayudas no implicó el mejoramiento de vida del campesinado, por ende la primera fase del proceso de modernización del agro luego de la reforma agraria cardenista se concentró en una agricultura comercial que favoreció al sector privado.

También que durante la intervención del Estado se propició una “*Revolución verde*”, implementando una mejora de las semillas a partir de las ciencias como: la biología y la química para el desarrollo de la producción llevado a la práctica por la fundación Rockefeller, un establecimiento extranjero cuyo objetivo fue el desarrollo científicamente de una investigación de semillas de alto rendimiento.

La Fundación Rockefeller fue atraída durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) para solucionar la escasez de alimentos y los problemas de la sequía e inundaciones.

En el plano institucional, el desarrollo y la difusión de nuevas variedades de semillas fueron firmemente apoyadas por la Comisión Nacional de Maíz creada el 6 de enero de 1947. En 1969, el referido organismo producía once distintos tipos de semillas de maíz y llevaba a cabo estudios agronómicos de todo tipo de semillas de maíz para definir las mejores lugares y las condiciones óptimas en la utilización de las nuevas variedades. (Peña, 1990:96)

Su contribución más grande para los grandes productores agropecuarios, fue conseguir semillas de alto rendimiento que contribuya al desarrollo y crecimiento de

la producción. Asimismo se creó la Oficina de Estudios Especiales (OEE) para continuar con el aumento de la productividad en el campo mexicano. En el caso del trigo la OEE fue encargada de suministrar semillas, una desventaja que supieron aprovechar los productores más dotados de esta tecnología. También se estableció el Instituto de Investigación Agrícola (IIA), institución encargada de dotar semillas a los pequeños productores tradicionales. “La esperada fusión de la OEE y el IIA se produjo en 1961, con la fundación del Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIA)”. (Hewitt de Alcántara, 1985: 51)

En suma, la *revolución de verde* a través de estas tecnologías, no contemplaba la agricultura de autoconsumo, más bien se impulso una agricultura comercial que hiciera uso de estas herramientas e instituciones para una mayor productividad. Sin embargo, la intervención de la inversión externa se hizo evidente durante la época de auge del sector agropecuario que va acompañada de inversiones públicas y privadas, instituciones, créditos e insumos y semillas. Todo ello para impulsar una agricultura que alimente al resto de la sociedad, cubra de materias primas, transfiera un excedente a los demás sectores, desarrolle un mercado interno y cree un *ejército de reserva*² que en cualquier momento pueda ser útil para la industria.

El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), estuvo orientado por industrialización dependiente del capital extranjero, a partir de divisas que inviertan en maquinaria y tecnología. La participación del agro fue significativa para el proceso de industrialización aunque sólo una parte se implementó. Pues cabe señalar que existió una parte del campesinado que aun con sus parcelas se limitó para el consumo familiar, no obstante existió otra cantidad que incluso de la manera tradicional participó en el mercado interno pero de modo marginal.

² Para Luisa Paré, el ejército de reserva está vinculado con el proceso de transformación del campesinado, mencionando que el jornalero agrícola no es más que aquellos productores que fueron beneficiarios o no de la reforma agraria cardenista, asimismo el proletariado que insertado a la industria obtiene una remuneración por su venta de fuerza de trabajo, destacando una separación de sus medios de producción que va generando la acumulación capitalista. Paré, Luisa (1977). El problema agrícola ¿Campesinado sin tierra o proletariado? Ed., s.a siglo XXI, México.

La vinculación del sector agropecuario con la industria, fue un hecho muy significativo para la continuación de la acumulación capitalista, que en esas décadas estaba comprendida por una inversión privada que fomentaba la industrialización. Sobresaliendo la demanda de las materias primas para la industria, así como la transferencia de excedentes del pequeño productor al capitalista. En efecto, se siguió con el monopolio extranjero que regia los sectores económicos a través del Estado mexicano que incentivó al campo mexicano a industrializarse a partir de la primera fase del proceso de modernización y acciones como el reparto agrario, créditos y instituciones en cargados de modernizar al pequeño, mediano y grande productor agropecuario.

El modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) junto con el Estado incentivo al sector agropecuario a incorporarse al proceso de acumulación capitalista. Sin embargo, tiempo después comenzó a decaer.

En las actividades primarias, entre las cuales la agricultura representa los mayores volúmenes, su participación en la población económicamente activa va decreciendo desde un 65.4% en 1940 a 57.8% en 1950 a 54.3% en 1960, hasta 39.4% en 1970. (Perzabal, 1979: 36)

Con referencia a la participación del Estado en el campo mexicano desempeño un elemento fundamental para el auge de la industrialización, teniendo alcances significativos para solucionar la demanda del sector agropecuario en la industrialización, entregándoles tierras, proporcionando insumos y herramientas a partir de la reforma agraria cardenista.

Las acciones estatales para impulsar un crecimiento y desarrollo económico en el sector agropecuario incrementaron las exportaciones de productos agrícolas que fueron impulsados a partir de la reforma agraria cardenista y la *revolución verde*. Dos hechos históricos que benefician a los productores y dan seguimiento a la acumulación capitalista. De hecho, se incrementó las exportaciones del algodón, henequén, maíz y frijol, mientras el sector minero decaía.

A continuación se presentan las superficies cosechadas durante 1950 a 1960. Según datos proporcionados por Rosario Robles e INEGI/ INAH.

	Total	Temporal	%	Riego	%
1950	8 576 221	7 751 889	90.4	824 332	9.6
1951	8 862 942	7 834 453	88.4	1 028 489	11.6
1952	8 496 301	7 512 100	88.4	984 201	11.6
1953	9 233 216	8 236 240	89.2	996 976	10.8
1954	10 042 342	8 680 172	86.4	1 362 170	13.4
1955	10 516 216	9 030 444	85.9	1 485 772	14.1
1956	10 547 134	8 920 142	84.6	1 626 992	15.4
1957	10 756 578	8 863 119	82.4	1 708 459	17.6
1958	12 122 794	10 593 472	87.4	1 529 322	12.6
1959	12 049 023	10 443 376	86.6	1 605 647	13.4
1960	10 061 659	8 371 720	82.3	1 689 839	16.8

Fuente: INEGI / INAH, op cit., p.348

Datos que demuestran el apogeo del sector agrícola, destacando que durante 1950 se encontraba con 90.4% de cosechas cultivadas temporalmente, mientras 9.6% representó cultivos de riego manejadas en la mayoría de veces por los productores privados. Una desigualdad social que aun con la Revolución mexicana de 1910 y el artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1917 no pudo solucionar frente a la presencia del sector privado.

La representación del productor privado en el campo mexicano representó una ventaja sobre el reparto de tierras, insumos, maquinaria y paquetes tecnológicos para sobresalir más que el productor ejidatario. Sin embargo, la presencia de este ocupó un lugar destacado, pues ligado a sus predios el trabajador rural de tierras temporales trabajaba arduas horas para alimentar y pacificar las demandas de la industrialización, de hecho la cantidad distribuida de tierras temporal era de 3 382 696 y de monte 3 692 972 hectáreas, esto según el periodo de 1935-1940 (*Ver anexo1*). Del mismo modo que el Milagro mexicano con el crecimiento del sector agropecuario durante 1940 a 1970 se hizo estallar a través de acciones eficientes para el desarrollo y crecimiento económico. Una economía basada hacia dentro y fuera del país impulsada a partir de un Estado interventor en los diferentes sectores económicos, para el sector primario un dinamismo para incorporarse al modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

En efecto, durante el proceso de industrialización en el agro mexicano, representó un auge para llevar a cabo la acumulación del capital, se entregaron tierras al campesinado para que este trabaje y participe en el modelo de Industrialización por sustitución de Importaciones (ISI). Y precisamente el Estado fue el primer promotor de esta vinculación entre lo rural y lo urbano.

El Estado y el capital externo brindaron elementos sustanciales para el crecimiento y desarrollo del sector agropecuario, a través de instituciones como OEE³ y IIA⁴, así como insumos y maquinaria. Sin embargo, aun prevalecía entre los productores una plena desigualdad social, pues el sector privado era beneficiado por las acciones del Estado a partir de la *revolución verde*. En el caso de los paquetes tecnológicos que proporcionaban semillas de alto rendimiento, el sector privado hacía uso de estas herramientas brindando un aumento de productividad. También que el sistema de riego en los productores dotados no provocó dificultades para sembrar.

De acuerdo con Rosario Robles, la producción de trigo monopolizada por el sector privado fue socorrida por la *revolución verde* que tuvo su cima durante la década de los cincuenta.

A la concentración territorial de los beneficiarios sorprendentes de la revolución verde en caso del trigo- como en el de otros cultivos – debió sumarse en el curso de los años cincuenta el conocido proceso de concentración social: si ya en 1950 el 57% de la producción triguera estaba en manos de los productores privados con predios mayores de cinco hectáreas (concentraban el 50.7% de la superficie cultivada) en 1960 estos agricultores monopolizaban el 67% de la producción y el 59.9% de la superficie). (Moguel, 1988: 58)

Con todo lo anterior, se comprende que el sector privado fue el más beneficiado por la primera fase del proceso de modernización del campo, sin embargo, la contribución de los ejidatarios en la producción durante la época de oro tuvo una participación inferior.

³ Oficina de Estudios Especiales

⁴ Instituto de Investigación Agrícola

La contraparte fue que los ejidatarios participaron con el 37.5% de la producción triguera de 1950, para disminuir su aporte al 29% diez años después. En Sonora, caso privilegiado, al principio de la década el 72% de la producción provenía de los predios privados, aumentado al 81.2% en 1960; por su parte, los ejidatarios colaboraron en el primer año con el 25%, disminuyendo a sólo 17% en 1960. (Moguel, 1988: 59)

Igualmente el acceso a semillas de alto rendimiento ocupó una limitante para los productores ejidatarios, pues ni el Instituto de Investigaciones Agrícolas (IIA) fue capaz de generar la aplicación de los paquetes tecnológicos en las tierras temporales.

El 96% de la semilla mejorada suministrada por los organismos oficiales correspondía a la variedad de los híbridos, semillas que sólo podían utilizar los agricultores capitalistas ubicados en las zonas de riego y que únicamente representaban el 5.3% del total de la superficie maicera. Las regiones temporales, que constituían el 94.7% no tenían condiciones para utilizar semillas de alto rendimiento. (Moguel, 1988: 68).

Frente a esta desventaja los productores temporales obtenían menor producción, además de agregar que se dio una transferencia de ganancias entre el mercado mundial y el Estado. Los bajos precios de productos agrícolas en el mercado internacional, debilitaron a los productores agropecuarios. Por mencionar un ejemplo, el caso del café, que con la baja de precios y los altos impuestos, los productores obtenían una ganancia inferior. En algunos casos dice Rosario Robles que el Estado de tantas prorrogas bajó los impuestos para la exportación de alimentos.

En síntesis, el crecimiento económico del sector agropecuario, sólo se concentró en un sector privilegiado que poseía tierras con riego, además del acceso a los insumos y paquetes tecnológicos. Mientras tanto los productores temporales se limitaban al uso de estas herramientas, inclusive la primera fase del proceso de modernización del agro a través de estas instituciones no fomentaban una igualdad de oportunidades. La desventaja de los productores privados era superior al resto de los productores temporales, no obstante su participación para cubrir la demanda de la industrialización fue importante.

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA SUPERFICIE Y LA PRODUCCIÓN POR TIPO DE PROPIEDAD DE LOS PRECIOS, 1960. SEGÚN BLANCA RUBIO.

<i>Concepto</i>	<i>Total superficie</i>	<i>%</i>	<i>Valor de la producción</i>	<i>%</i>
Total del país	169 084 607	100.0	10 974 111	100.0
Privada	124 587131	73.6	6 240 944	56.8
+ de 5 ha	123 259025	72.8	5 638 097	51.3
- de 5 ha	1 328 106	0.7	602 847	5.4
Ejido	44 497 075	26.3	4 733 167	43.1

Fuente: IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1960. □

Con el anterior, se observa la participación del sector privado, destacando el 56.8% del valor de la producción, mientras el 43.1% pertenece a la realización ejidataria. Esta situación demuestra la presencia de productores temporales en la época de auge del sector agropecuario. Sin embargo, su participación irá reduciéndose conforme a la crisis del sector primario.

En efecto, el agotamiento de los productores temporales que de manera marginal producen irá reduciéndose conforme avanza la crisis del sector agropecuario que tuvo su declinación a partir de 1967. Para estos años la rentabilidad de la producción agrícola en la economía mexicana va disminuyendo, frente al agotamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y la baja de condiciones de producción. Sólo los productores más eficientes que hicieron uso de los insumos y tierras fértiles, fueron los que sobresalieron frente el estancamiento de la producción.

Menciona Blanca Rubio, la crisis del sector agropecuario fue, en efecto, elitista, pues frente al estancamiento de la producción agrícola sobrevivieron productores modernos, mientras tanto el campesinado aun con su pedazo de parcela tuvo que abandonar su producción, otros simplemente continuaban vendiendo sus

excedentes a partir de largas horas de trabajo. La condición de vida empeoraba frente el proceso de pauperización que de acuerdo con Luisa Paré no hay requisito para que el campesinado sobresalga en el campo mexicano, simplemente fue desposeído de sus medios de producción y es incorporado como proletariado.

El proletariado agrícola en sentido amplio abarcaría a aquellas productores (sean o no dueños de tierras, campesinos parcelarios y arrendatarios) cuya producción está financiada y organizada por una empresa capitalista estatal o privada, que generan un excedente apropiado por el capital y que no obtienen como remuneración más que una cantidad que les permite reproducir su fuerza de trabajo. Son los que podríamos llamar proletarios disfrazados de campesinos o proletarios o destajo. (Paré, 1977:51)

El estancamiento de producción agropecuario llevó no sólo al campesinado al atraso sino también afectó a los productores que durante la época de auge tuvieron una participación, tal es el ejemplo del algodón que se encontró estacando durante la crisis del sector agropecuario. Los productores algodoneiros tuvieron que abandonar las tierras por la falta de rentabilidad y la baja de precios a nivel mundial.

De igual forma en el caso de los productores cafeteros se propició una situación igual.

PRECIOS INTERNACIONALES DE CAFÉ

(dólares por saco)

<i>Año</i>	<i>Precios</i>
1953	91.90
1954	99.91
1955	99.86
1956	88.15
1957	78.50
1958	63.01
1959	52.95
1960	51.18
	43.75
1965	
1970	55.80

Fuentes: Excélsior, 18 de mayo de 1961.

Destacando que los precios del café en el mercado mundial se redujeron, durante el año de 1965 a 43.75, mientras en 1953 tuvo un incremento de 91.90, hecho histórico en el cual los precios eran superiores y México era reconocido por su participación en el mercado internacional de este producto.

Por este camino, México se ubicó como tercer productor mundial, y conjuntamente con Brasil, Colombia, Costa de Marfil y Uganda aportó en aquellos años más del 50% de las exportaciones mundiales. (Moguel, 1988: 91)

No obstante, al igual que los productores cafeteros y algodoneros, los productores de alimentos básicos comenzaron a disminuir su participación en el mercado interno e internacional. Mientras el Estado, aun con las políticas de implementación para la primera fase del proceso de modernización del campo, se había debilitado.

CAPÍTULO 2

PARADIGMA NEOLIBERAL Y EL CAMPO EN EL ESTADO DE MÉXICO

Continuando con la primera y segunda fase del proceso de modernización en el campo mexicano, la década de los setentas fue comprendida por una situación catastrófica que llevó a la sociedad mexicana a insertarse a un nuevo modelo neoliberal, el cual traería elementos para erradicar la crisis de 1976-1982, así como la disminución de problemas sociales, políticos y económicos que enfrentaba la nación ante el deterioro del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

De acuerdo al autor Miguel Ángel Rivero Ríos, la crisis de los setentas fue comprendida por la devaluación del peso mexicano, el endeudamiento en dólares, el derrumbe de los precios del crudo y la fuga capitales, que anteriormente fueron partes importantes para la acumulación del capital.

Esta situación llevó a la economía mexicana a insertarse a un nuevo modelo neoliberal, el cual daría paso al crecimiento y desarrollo económico. Sin embargo, años después los problemas comienzan agudizarse, con las políticas neoliberales a partir de 1982.

Con referencia al campo mexicano en el Estado de México, a partir de 1982, la relación de explotación del campesinado comienza a agotarse, a través de la disminución del volumen de ocupación del sector agropecuario. Lejos ha quedado la idea del pequeño productor que participa en el mercado interno para alimentar al resto la población y cubrir de materias primas a la industria.

De acuerdo a los censos de la población, en el Estado de México el volumen de la población ocupada en las actividades del sector agropecuario, silvicultura y pesca creció moderadamente hasta 1960 y fluctuó sin tendencia definida entre 1960 y 1980, al variar en 368 y 300 mil personas. Sin embargo, como la población activa total se quintuplicó en esos años, la participación del sector agropecuario en la ocupación total disminuyó de 75.6% en 1950 a 8.7% en 1990. (Rivera ,2007:98)

La década de los ochentas trae consigo diversas transformaciones, así como nuevas organizaciones sociales y relaciones de producción. Frente a una lógica excluyente neoliberal el neoliberalismo somete a toda producción a fin de continuar con el proceso de acumulación del capital, que se encontró estancado durante la crisis de 1976-1982.

La declaración de parte del ex Presidente López Portillo con la institución internacional del Fondo Monetario Internacional (FMI), llevó a la sociedad a tratar un convenio para la reducción de la deuda externa. Todo ello orientado bajo cinco propuestas.

En lo esencial, estas cinco propuestas plantean: a] la reducción del déficit fiscal, que debería bajar del 16.5% del PIB en 1982 al 8% en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985; b] la liberación general de precios y la eliminación de subsidios en los bienes y servicios producidos por el sector público; c] el control de la inflación mediante una disciplina estricta en la emisión monetaria y el establecimiento de topes salariales para “contener la expansión de la demanda”; d] la fijación de tipos de cambios realistas, que reflejen la escasez relativa de divisas y las condiciones reales de competitividad con el exterior, y e] el mantenimiento de las tasas de interés bancario en niveles satisfactorios para estimular el ahorro. El cumplimiento de esos cinco puntos sería objeto de una supervisión permanente de parte del FMI, que daría la autorización, en caso, para que el país recibiese los fondos externos. (Rivero, 1986: 115)

Con lo anterior, se comprende que la sociedad mexicana se encontró más vinculada con políticas externas que generaba el debilitamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y seguir con el modelo de corte neoliberal. Sus forzadas firmas con las dependencias: FMI y Bancos privados, llevó a depender de fondos monetarios para sacar a México de la crisis económica de 1976-1982.

En efecto, la contribución de préstamos a través dependencias externas orientó a México a continuar con lineamientos neoliberales, que bajo cinco propuestas causó el cierre del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Buena medida de parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) para que los países como México se insertara bajo una lógica de fase capitalista neoliberal.

El corte neoliberal no implica en un principio los problemas sociales de los diversos sectores, más bien el Estado mexicano impulsó un modelo que en el futuro traerá consecuencias catastróficas. Frente a este panorama, los únicos beneficiarios serán las empresas transnacionales que regidos por el capital financiero, dominan las relaciones del mercado externo.

El modelo neoliberal se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el capital productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de exportación con sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas. (Rubio, 1991:2)

Blanca Rubio, investigadora de la cuestión rural ha formulado que el neoliberalismo no es más que un modelo económico excluyente que termina por estrangular al resto de la sociedad subordinada. La imposición de esta fase capitalista ha llevado al campo mexicano al rotundo fracaso, comprendiéndose un panorama de producción agropecuaria industrializada, a partir de una tercera revolución tecnológica que implicaría el avance científico de ciencias de investigación en los diferentes sectores económicos.

Para el caso de la agricultura de los países subdesarrollados, el avance del desarrollo capitalista, que implicó una mayor mecanización, trajo consigo una agudización de las desigualdades socioeconómicas entre productores y causó una buena parte del desempleo y la migración rural. (Massieu,1990:101)

Por ende, el modelo neoliberal es un sistema económico que no incluye a los sectores más tradicionales en el mercado. Siendo esto que su lógica de producción está determinada por empresas que producen en el campo mexicano con insumos baratos y alimentos caros, así como la aplicación de ciencias de la tecnología⁵. La

⁵ De acuerdo a Francis Metries, la aplicación de ciencias científicas en las relaciones de producción, ha desempeñado elementos esenciales de control de los medios de producción. No basta con tierras marginales y clima en mal estado, ahora la tecnología ha contribuido en el alcance positivo para la reproducción de plantas

venta de productos agrícolas en el mercado adquiere un factor positivo para las agroindustrias y agroexportadoras, teniendo una ganancia triple a diferencia de los pequeños productores campesinos.

No cabe duda que con el inicio del modelo neoliberal da pie al estrangulamiento de empresas alimentarias que anteriormente eran parte importante para alimentar a la sociedad y cubrir la demanda de materias primas a la industria, siendo esto que con la eliminación de subsidios se elimina a toda pequeña producción tradicional, sobreviviendo aquellos productores que tiene mayor grado de eficiencia.

Para agravar la situación, en el programa de ajuste del sector agropecuario, de la SARH de finales de 1990, se ha registrado una disminución muy significativa de los subsidios a los insumos de la producción agropecuaria; prácticamente se han eliminado todos los subsidios financieros y de fertilizantes y han reducido sustancialmente aquellos a la electricidad, el agua y los seguros. (Hernández, 1992: 27)

2.1 LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO EN EL CAMPO DURANTE EL MODELO NEOLIBERAL

Décadas pasadas durante el Estado de bienestar, el Estado fue la primera institución que tuvo relación directa con las relaciones de producción, ahora bajo una lógica neoliberal el Estado poco a poco ha dejado de actuar en el ámbito de la economía nacional. Adquiriendo un debilitamiento en las acciones estatales para el desarrollo del campo mexicano así como la usencia de soluciones de los problemas sociales.

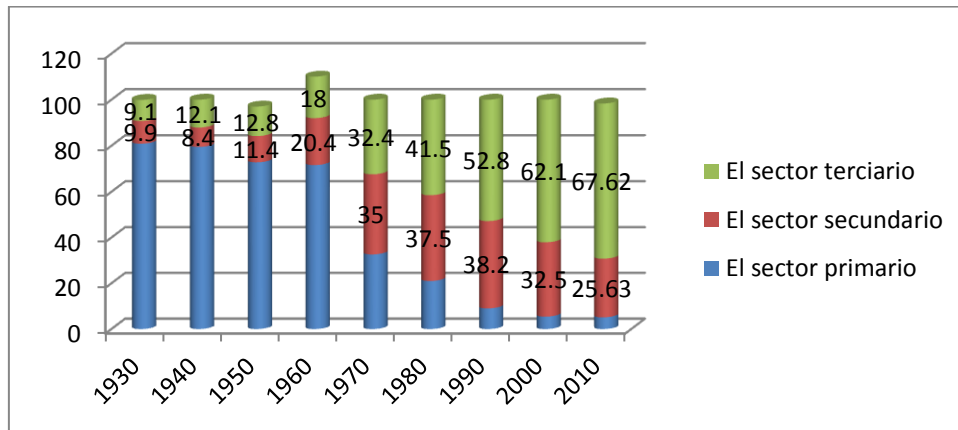
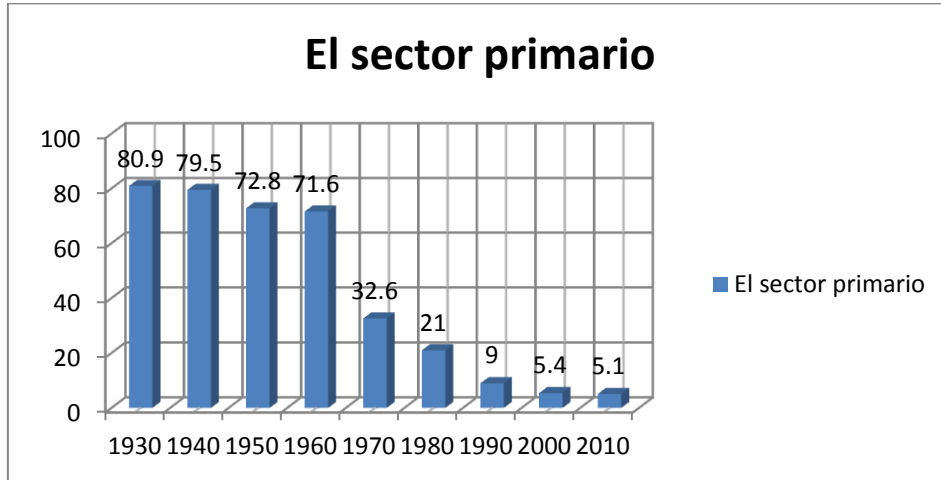
Frente este panorama, menciona Magda Fritscher y Cristina Steffen, el campo ha sufrió a lo largo del tiempo la disminución de subsidios, tal es el caso de la reducción de créditos agrícolas, así como la desprotección de alimentos básicos: como el arroz, leche y soya, que fueron sujetos a la política comercial externa, durante 1989.

Los recientes cambios en las políticas agropecuarios mexicanos orillaron a los productores a cultivar más maíz y frijol, y a poner menor interés en los demás granos (arroz, trigo, sorgo, algodón, ajonjolí y cebada). La razón ya explicitada es que estos últimos fueron sujetos desde 1989 a una política comercial abierta, que los expuso en forma indiscriminada a la competencia externa. (Fritscher y Steffen, 1990: 77)

En efecto, anteriormente los subsidios gubernamentales reforzaban al campo mexicano para que los pequeños y grandes productores comercializaran sus productos en el mercado, de tal manera que se propiciara una agricultura comercial que beneficiara las demandas de la sociedad. Sin embargo, años más tarde la participación de Estado en el contexto neoliberal, ha debilitado a los productores agropecuarios, como es el caso del campesinado, que ante estas circunstancias ha tenido que reducir su intervención en el mercado.

Los siguientes datos muestran que efectivamente ha disminuido la población económicamente activa del sector primario en el Estado de México.

Estructura sectorial de la población económicamente activa en el Estado de México



	El sector primario	El sector secundario	El sector terciario
1930	80.9	9.9	9.1
1940	79.5	8.4	12.1
1950	72.8	11.4	12.8
1960	71.6	20.4	18
1970	32.6	35	32.4
1980	21	37.5	41.5
1990	9	38.2	52.8
2000	5.4	32.5	62.1
2010	5.1	25.63	67.62

Fuente: elaborada propia con datos del INEGI

Vislumbrando que en el Estado de México se ha reducido la población económica activa del sector primario, de hecho durante 1940 se encontraba con una población activa de 79.5%, mientras en los ochentas la población activa disminuyó. Quizá se deba a que la actividad agropecuaria se debilitó debido a los efectos que traen consigo el neoliberalismo, así como la baja participación del Estado para impulsar este sector.

De la misma forma, se observa que ha incrementado el sector terciario con una población económicamente activa de 67.62% en el 2010, cifra superior al del sector primario con el 5.1% de la población económicamente activa.

En consecuencia, algunas de las empresas paraestatales para el fomento del campo mexicano pasaron a ser privatizadas, tal es, el ejemplo de PRONASE, una productora que tuvo como objetivo la producción de semillas de alto rendimiento a partir de los años 60's y 70's, asimismo Ferdimex una industria dedicada a los fertilizantes que se privatizó en el año de 1992, en efecto, son algunas muestras de empresas que se debilitaron frente a la retirada del Estado en el ámbito económico.

El Estado fue el gran productor y comercializador de fertilizantes para el campo mexicano. La industria se privatizó, los nuevos dueños no tuvieron el tamaño o la exprimieron de más (en línea con, por ejemplo, la banca), y, como en tantos otros casos de la industria mexicana, tronaron y la "solución" fue extranjerizar, para inmediatamente después importar masivamente. (La Jornada, 2 de Julio de 2008)

En el caso de los fertilizantes durante los años sesentas y setentas, tuvo gran auge, de hecho las numerosas industrias dedicadas a este producto eran parte importante durante la primera fase del proceso de modernización del campo mexicano, teniendo elementos positivos para la producción agropecuaria, durante la *revolución verde* que estuvo caracterizado por la intervención de instituciones para el mejoramiento de las semillas y producir con altos niveles de rendimiento y producción. Aunque tiempo después la privatización de estas empresas paraestatales ocasionó una dependencia a nivel nacional.

Los productores han sido obligados a comprar insumos caros, como es el caso de los fertilizantes que el mismo Estado mexicano ante las circunstancias llevó

a depender de las importaciones masivas de este producto. En efecto, México ha pasado de ser un exportador a importador.

Otra de las agencias que comienza a decaer según Gerardo Otero es el Banrural, institución paraestatal que otorgaba créditos a fin de fomentar la agricultura comercial.

Banrural primero se convirtió en un banco más que podía otorgar préstamos para el campo, como todos los demás bancos, con criterios claramente comerciales y de rentabilidad, para luego desaparecer en el inicio de la administración de Vicente Fox. (Otero, 2004: 82)

Suceso que no sólo se le atribuye a la disminución del gasto público para la agricultura, sino a una red de corrupción entre los burócratas que controlaban las agencias para el fomento de la agricultura comercial, esto de acuerdo a Gerardo Otero.

Por otra parte, las medidas implantadas por el gobierno mexicano ante el panorama neoliberal, llevó a los productores a insertarse al Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que según acciones del Estado tuvo como objetivo reducir la crisis agrícola que anteriormente se vislumbraba durante el milagro mexicano (1949-1970). Su intervención en la creación del sistema, radicó en la entrega de semillas e insumos para producir maíz y frijol, además de proporcionar a los productores de sorgo, créditos agrícolas para una mayor competitividad en el mercado.

De acuerdo a Arturo Warman el Sistema Alimentario Mexicano se encontraba orientado por dos tipos de acciones: "El primero consiste en otorgar subsidios a los insumos comerciales para producir maíz y frijol: fertilizantes, semillas mejoradas y seguro agrícola" (Warman, 1981: 15) para una mayor competitividad en el mercado. "El segundo tipo de acción concreta deriva del SAM se refiere a la elevación de los precios de garantía, no sólo en términos absolutos sino relativos a los de otros productos competitivos como el sorgo". (Warman, 1981: 16)

La técnicas implementadas por SAM durante los ochentas, continuó con el proceso de la desigualdad social de los productores del Estado de México, puesto que aun con las políticas del Estado se vislumbraba una pauperización del

campesinado. Mientras otra parte se beneficiaba de los subsidios estatales, en consecuencia las estrategias políticas a mediano plazo no solucionaban los problemas del campo mexicano, como la dependencia alimentaria.

Igualmente ante la debilidad del Estado mexicano se continuó con la pérdida de credibilidad de la institución, de hecho a partir de la década de los setentas comenzó a manifestarse el agotamiento de las empresas paraestatales para solucionar los diversos problemas sociales-económicos.

La baja intervención del Estado mexicano desfavoreció a los trabajadores, quienes a partir de las políticas macroeconómicas sufrieron una continua caída. Además que ahora el Estado poco a poco deja de intervenir en las relaciones de producción dejándole el campo abierto a la elite neoliberal.

En suma, el Estado bajo la política neoliberal, pierde su carácter competitivo, que anteriormente se caracterizó por su eficiencia de solución de los problemas sociales. Con referencia al campo mexicano, se entregó suelos al campesinado, se fomentó la agricultura comercial, así como el proceso de modernización de la misma, a través de insumos, créditos agrícolas, entre otros subsidios. Todo ello fue lo que identificó al Estado durante el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI),

El rotundo cambio del modelo económico ha llevado a la sociedad mexicana a diversas transformaciones, tal es el caso de las relaciones sociales, así como las relaciones de producción, que se encuentran más dominadas por la elite neoliberal. Su ideología está basada en la liberación del mercado, así como producir más a un costo menor posible, obteniendo una ganancia triple.

El abandono estatal de los propósitos de crecimiento y empleo, y la adopción de criterios de estabilidad macroeconómica (principalmente financieros) consecuencias de esas reformas, ocasionaron estragos en el sector agropecuario: con base en la clasificación funcional del gasto público los recursos para fomento económico del país pasaron de 15.1 a 4.3% del PIB entre 1980 y 2006, y para desarrollo agropecuario y forestal de 3.2 a 0.6% respectivamente. De igual forma, el número de organismos y empresas paraestatales encargadas de la regulación y el fomento agropecuario, disminuyó drásticamente como consecuencia de las

políticas de privatización y desincorporación instrumentadas a partir de las reformas. (Cabrera, 2008: 53)

En efecto, se ha vislumbrado profundas transformaciones que impactan negativamente al campo mexicano, así como al campesinado que vende al mercado interno parte de sus excedentes. Sin embargo, las acciones de Estado son cada vez menos frecuentes para incentivar a los pequeños productores a la competencia.

La generación de la infraestructura, el sistema de riego y crédito agrícola, son elementos que se reducen, en algunos casos los grandes productores ante el panorama neoliberal se apropian y despojan a los pequeños agricultores que ante desventajas y la eliminación del proteccionismo de Estado se derrumban.

La dependencia de algunos productores hace precisamente a la agricultura tradicional débil. Puesto que la primera fase del proceso de modernización que impulsó el Estado cada vez más se reduce, manifestándose el cierre de muchas instituciones para el fomento de la agricultura.

Ente esta situación, la rentabilidad de la agricultura es ineficaz. Vislumbrándose que los gobiernos mexicanos han creado relaciones sociales con los productores y empresas transnacionales que se dedican a la producción de alimentos. Como parte de ello, se han abaratado los precios de los cereales y oleaginosas para colocarlos en el mercado. En realidad, los únicos beneficiarios ante este panorama han sido las grandes industrias, mientras otra parte de la población se va a la quiebra.

En otras palabras, los dos últimos gobiernos ante escenarios distintos han actuado inversamente a la lógica económica. El panorama internacional enfrentado por Fox Quesada fue el de precios bajos en cereales y oleaginosas, por la vía de abaratarlos artificialmente para colocarlos en los mercados internacionales a través de empresas transnacionales como Cargill y Archer Daniels Midland Co. (ADM), el objetivo, posesionarse de amplios mercado. Política apoyada por otra, la de subsidiar a los productores norteamericanos para completar la concentración de la producción agropecuaria de aquel país y estrangular a los productores de nuestro país, por vías de los tratados comerciales que posibilitó que los productores de Estados Unidos exportaran a precios dumping (a toda luces competencia desleal). (Romero, 2008: 83)

Además que ahora que se continúa impulsado al sector secundario y terciario.

La presente tabla muestra la productividad de la mano de obra por sectores económicos durante 1988 a 1996.

PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA POR SECTORES ECONOMICOS
1988-1996

Cuadro 8.3
Conclusión

Millones de nuevos pesos a precios de 1993

Año	Producto Interno Bruto			Población Ocupada				Productividad				
	Sector			Sector				Sector				
	Total	Primario 1/	Industrial 2/	Servicios 3/	Total	Primario	Industrial	Servicios	Total	Primario	Industrial	Servicios
1988	958 229	65 980	252 905	639 344	24 070	6 261	5 291	12 518	39 810	10 538	47 799	51 074
1989	998 459	65 892	268 421	664 146	24 764	6 131	5 657	12 978	40 319	10 747	47 449	51 183
1990	1 049 063	69 604	286 437	693 022	25 957	6 230	6 125	13 602	40 415	11 172	46 765	50 950
1991	1 093 357	71 222	296 065	726 070	26 725	6 215	6 296	14 214	40 911	11 460	47 024	51 081
1992	1 133 032	70 533	309 013	753 486	27 160	6 158	6 410	14 592	41 717	11 454	48 208	51 637
1993	1 155 132	72 703	309 897	772 532	27 487	6 245	6 427	14 795	42 055	11 642	48 218	52 216
1994	1 206 135	72 834	324 810	808 491	28 166	6 319	6 565	15 282	42 822	11 526	49 476	52 905
1995	1 131 752	74 168	299 377	758 207	27 348	6 194	5 986	15 168	41 383	11 974	50 013	49 987
1996	1 190 346	76 984	329 925	783 437	28 282	6 308	6 580	15 393	42 088	12 202	50 141	50 896

NOTA: La suma de los parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.

1/ Incluye Agricultura, Silvicultura, Ganadería, Caza y Pesca.

2/ Incluye Minería, Construcción y Electricidad y Gas.

3/ Incluye Comercio, Restaurantes, Hoteles, Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones; Financieros, Seguros e Inmuebles y Servicios Comunes, Sociales y Personales (Servicios Bancarios).

FUENTE: INEGI, DGCNESyP. Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Cifras que demuestran que durante 1988 la población ocupada por el sector primario fue de 6 261, lo que comprendió una productividad de 10 538 inferior al del sector industrial y de servicios. Asimismo que la población ocupada está más vinculada con el sector servicio, por mencionar, en 1994 cuando entró en vigor el tratado de libre comercio se incorporó una población en el sector terciario de 15 282, mientras 6 319 todavía se empleaban en el sector agropecuario, una cantidad muy inferior debido al crecimiento de la mancha urbana y la industrialización que tuvo su inicio durante la década de los cuarenta con el proceso de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

De la misma forma, en el caso del Estado de México la actividad primaria de crecimiento anual 2003-2011 fue de -2.10 % inferior al de la actividad secundaria 3.82%. Esto refleja que en los últimos años el volumen de crecimiento del sector primario es mínimo al sector secundario, lo que representa el predominio de la actividad de transformación de materias primas, así como el del sector terciario con 3.70% de volumen de crecimiento. En el caso de sector primario en la economía se ha reducido su participación manifestándose una baja productividad, debido a los cambios radicales de la sociedad y el mayor empeño del sector que produce servicios. *(Ver anexo 5)*.

Hemos comprendido que la participación del Estado en el campo mexicano ha disminuido ocasionando diversas modificaciones en el ámbito de las relaciones sociales y relaciones productivas. Si bien, tiempo ha pasado cuando esta institución tuvo alcances significativos que beneficiaban a toda producción de los diferentes sectores económicos.

Ahora bajo una situación adversa los productores del Estado de México se han encontrado con un panorama catastrófico, en efecto, aun continúan la desigualdad pero este se agrava más ante la corte neoliberal. Por lo que muchos de los productores desprotegidos de las acciones estatales son sumergidos por el dominio de las agroindustrias y agroexportadoras.

La participación del Estado a través de las instituciones para el fomento de la agricultura se ha privatizado, teniendo como consecuencias la poca intervención del Estado para la búsqueda de solución de los problemas del campo mexicano.

El retiro de Estado en el campo mexicano, así como el debilitamiento de las instituciones dirigidas al campo se han eliminado, de tal forma que el productor marginado y excluido por el sistema económico y político queda desprotegido ante circunstancias poco favorables.

La agricultura sigue produciendo alimentos para la población, pero deviene en una rama marginal, que ya no sustenta el proceso de industrialización y por tanto queda excluida de los canales económicos fundamentales (Rubio, 2003: 116)

El dominio de la industria sobre la agricultura en la fase neoliberal se caracteriza por el hecho de la exclusión rural del campesinado, que produce y vende parte de su excedente. Sobre esto menciona Blanca Rubio, los pequeños productores han tenido que vender al mercado interno a un precio inferior al de los grandes productores industriales. Además se han visto obstaculizados porque el Estado ha bajado su intervención en el campo, mientras los gobernantes dirigidos por el capital financiero firman tratados que no benefician al resto de la sociedad vulnerable.

En este contexto, las agroindustrias alimentarias han impulsado cinco estrategias principales para elevar sus ganancias: 1. Presionar el precio interno de los productores latinoamericanos, mediante la importación de insumos extranjeros; 2. Sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios externos y la calidad les resulta beneficiosa; 3. Utilizan los créditos Externo para la compra de alimentos como un negocio de tipo financiero; 4. Beneficiarse de subsidios a la comercialización y 5. Elevar los precios de los bienes finales. (Rubio, 2003:137)

La dependencia de subsidios para algunos campesinos es fuente importante para que estos productores vendan al mercado, sin embargo, la baja intervención del Estado mexicano ha llevado que el campesinado sea poco a poco abandonado y no tenga elementos suficientes para poder producir a grandes cantidades, dejando totalmente la participación a los grandes productores industriales. Su producción inferior y tradicional para algunos neoliberales lo cataloga como ineficiente, que no tiene recursos para producir y mucho menos para alimentar al resto de la sociedad.

Pues muchas veces ante esta reducción del gasto público orientado a la agricultura es ineficiente para resolver los problemas sociales del campo mexicano. Como parte de ello, los productores en algunas ocasiones gastan su subsidio para poder alimentarse y cubrir necesidades básicas porque *el campo no aguanta más*. Lejos ha quedado la participación de campesinado como parte importante para alimentar al resto de la sociedad.

Con referencia al proceso de modernización del campo se redujo la participación de instituciones que fortalezcan la agricultura mexicana, orientado a los productores que inviertan para obtener una rentabilidad de sus suelos.

En consecuencias, las empresas estatales que en un principio tuvieron como tendencia una agricultura comercial, son privatizadas, obstaculizando el acceso a los pequeños y medianos productores agropecuarios al no contar con los recursos monetarios para una mejora de su volumen de producción, también que se han creado programas orientados al campesinado como Procampo en el año de 1993.

Procampo, está dirigido a los pequeños productores que producen para su propio autoconsumo, a modo de compensar al campesinado de los efectos sociales, económicos y políticos de las políticas implementadas por la corte neoliberal. El apoyo va desde recibir un ingreso monetario para que se ayuden y aseguren su propio consumo familiar, también de que su superficie sea rentable. Sin embargo, el Programa de Apoyos Directos para los productores rurales va más allá de otorgar un ingreso. Se trata de preparar al campesinado para incorporarse adecuadamente a la lógica neoliberal.

Según datos oficiales en 1994 (primer año de operación) se apoyo 424 347.2 hectáreas en el Estado de México. Ello significa poco más de 50% de la superficie total sembrada en el estado, cifra inédita en los programas de fomento agropecuario de la entidad.

El numero de los productores beneficiarios ascendió a 189 950 en 1995 y a195 155 en 1996, dato que representa más de 63% de los jefes de unidad según las cifras de VII Censo Agropecuario – Ganadero de 1991. (Rivera, 2002: 2007)

La intervención del Estado por solucionar los problemas del campo mexicano ha disminuido. Rompiendo el lazo entre el campesinado y el Estado, a través de una estructura sin paternalismo. Culminando en una reforma de cambios como: la eliminación del proceso del reparto agrario, modificación del artículo 27 de la Constitución Mexicana, venta de empresas públicas a privadas, liberación de productos agrícolas y liberación de la inversión directa extranjera, son algunas modificaciones que se llevaron a cabo con el modelo económico neoliberal y el fin del proteccionismo estatal.

Cambios que de alguna manera agudizan el debilitamiento del agro mexicano frente a la apertura del neoliberalismo en México. La idea de fomentar una agricultura poco a poco es abandonada por el Estado, quien no cuenta con la suficiente capacidad de solucionar los diversos problemas sociales. Sin embargo, cabe señalar que la disminución del Estado en el agro mexicano ha repercutido en las sociedades más vulnerables.

Precisamente al ya no contar con una institución que proteja al sector agropecuario y dar fin al reparto agrario, este comienza a decaer, tendiendo a desligarse de su pedazo de predio y dejado de producir. En efecto, ahora el pequeño productor ya no cuenta con herramientas, insumos y bancos de crédito, sólo tienen acceso los productores privilegiados, quienes sin obstáculo alguno pueden adquirir algunos de estos elementos. Mientras la otra parte es desprotegida por las políticas proteccionistas del Estado.

2.2 POLÍTICAS NEOLIBERALES: EL TLCAN

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari continuaron los diversos cambios que repercutieron en el campo mexicano, precisamente durante este sexenio da auge a liberación de productos agropecuarios sin protección del Estado mexicano, a través de la eliminación de políticas que implican altos costos de impuestos para importar en países como México.

La anulación de aranceles en el contexto neoliberal, propició para los neoliberales obtener una ganancia triple, así como el dominio de las relaciones de producción. Si bien, como anteriormente se mencionó la forma de organización estuvo orientada bajo la reducción del gasto público de los diferentes sectores económicos, privatización de las paraestatales, desmantelamiento del Estado proteccionista y políticas monetarias restrictivas.

Todas ellas fueron propuestas que beneficiaban a los neoliberales y darían paso al dominio de los grandes inversionistas del mercado, por mencionar las transnacionales de capital extranjero que por la eficiencia y eficacia los coloca como competentes en el libre mercado.

Sin embargo, la idea de proyectar una segunda etapa del proceso de modernización en el campo mexicano continuaba desarrollándose, pero aun con la disminución del Estado se reestructuro la reforma agraria. De hecho, la modificación del artículo 27 de la Constitución Mexicana en el año de 1991 modificaría la tendencia de la tierra, así como el desequilibrio de los precios. Puesto que ahora el Estado ya no podía regular los precios de los productos, salarios de los trabajadores y proteger a las paraestatales y productores.

La crisis fiscal, otorgaría el debilitamiento del Estado para regular las demandas sociales, políticas y económicas de la sociedad, frente a este hecho la institución ya no podía subsidiar a los diferentes sectores económicos. En efecto, con el ex Presidente Carlos Salinas de Gortari se agudiza la liberación de mercancías,

así como el proceso de capitalización del campo mexicano, a través de la venta de suelos.

Políticas neoliberales que modificaron la organización del campo mexicano, que décadas pasadas el Estado regulaba y protegía con políticas sociales que subsidiaban a los productores, pues ante la reforma política el hecho histórico del pacto social entre ambos se ha agotado, trayendo como consecuencias la eliminación del proceso de reparto agrario, así como el libre mercado de suelos, a partir de la contrarreforma agraria del artículo 27 de la Constitución Mexicana.

Esta incertidumbre es a su vez, expresión de la ausencia de una política agropecuaria integral, de una intervención institucional que ha consistido básicamente en aplicar la política macroeconómica al sector y modificar el marco legal, pero no al diseño ni mucho menos implementación de una política sectorial específica coherente. (Hernández, 1994:54)

Un hecho irreparable que ha cambiando a la antigua estructura cardenista y da auge al libre mercado de tierras, dos opciones que de acuerdo con el ex Presidente Carlos Salinas de Gortari, el productor tiene la decisión de continuar ligado al trabajo asalariado o simplemente vender sus parcelas al resto de la población.

La modificación del artículo 27 de la Constitución Mexicana no sólo terminó de estrangular al campesinado sino a finalizar el reparto agrario, que décadas anteriores era el motor principal que movió a la clase trabajadora agrícola. Un proceso que terminó de ejecutar al campo mexicano a partir de políticas radicales neoliberales.

El siguiente cuadro muestra las tierras distribuidas por periodos presidenciales

TIERRAS DISTRIBUIDAS POR PERIODOS PRESIDENCIALES

Cuadro 7.4

1920-1992

Presidentes	Fecha Final del Periodo	Número Aproximado de meses	Hectáreas Distribuidas				
			Total	Promedio Mensual	% de la Superficie del País	Total Acumulado	% de la Superficie del País
Venustiano Carranza	21-V-1920	66.5	167 936	2 525	0.1	167 936	0.1
Adolfo de la Huerta	30-IX-1920	6.0	33 696	5 616	0.0	201 632	0.1
Alvaro Obregón	30-XI-1924	48.0	1 100 117	22 919	0.6	1 301 749	0.7
Plutarco Elías Calles	30-XI-1928	48.0	2 972 876	61 935	1.5	4 274 625	2.2
Enlilo Portes Gil	04-II-1930	14.1	1 707 750	121 117	0.9	5 982 375	3.1
Pascual Ortiz Rubio	03-IX-1932	30.8	944 538	30 667	0.5	6 926 913	3.5
Abelardo L. Rodríguez	29-XI-1934	27.0	790 694	29 285	0.4	7 717 607	3.9
Lázaro Cárdenas	29-XI-1940	72.0	18 786 131	260 919	9.6	26 503 738	13.5
Manuel Avila Camacho	30-XI-1946	72.0	7 287 697	101 219	3.7	33 791 435	17.3
Miguel Alemán Valdéz	30-XI-1952	72.0	4 633 321	64 352	2.4	38 424 756	19.6
Adolfo Ruíz Cortines	30-XI-1958	72.0	6 056 773	84 122	3.1	44 481 529	22.7
Adolfo López Mateos	30-XI-1964	72.0	8 870 430	123 201	4.5	53 351 959	27.2
Gustavo Díaz Ordaz	30-XI-1970	72.0	24 738 199	343 567	12.6	78 090 158	39.9
Luis Echeverría Álvarez	30-XI-1976	72.0	12 773 888	177 416	6.5	90 864 046	46.4
José López Portillo	30-XI-1982	72.0	6 397 595	88 856	3.3	97 261 641	49.7
Miguel de la Madrid Hurtado	30-XI-1988	72.0	5 626 227	78 142	2.9	102 887 868	52.5
Carlos Salinas de Gortari 1/	30-XI-1992	52.0	551 869	10 613	0.3	103 439 737	52.8

1/ Cifras hasta el 21 de febrero de 1992.

FUENTES:

- 1920-1934: Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967. Revisado para la segunda edición.
- Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI*. 8a. Edición, México 1978.
- 1940-1992: Secretaría de la Reforma Agraria, Dirección General de Información y Documentación Agraria.

De acuerdo a la información proporcionada, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) ya se había distribuido una superficie de 52.8% del país lo que compone un total de 3 023 450 personas beneficiadas (*Ver anexo 2*). Ello demuestra el fin del reparto agrario que tuvo su alcance significativo con el ex presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) con la distribución promedio de 260 919, lo que representa un número aproximado de 72.0 meses y un total de hectáreas distribuidas de 18 786 131, beneficiando a 728 857 personas, cifra superior a la de los demás periodos presidenciales. (*Ver anexo 1*).

El fin del reparto agrario representó el cierre de la distribución de tierras, asimismo el inicio de la liberación de los suelos, que anteriormente era muy protegido con la reforma agraria y con el término del ejido⁶.

⁶ Se entiende por ejido a una proporción de tierra que anteriormente era propiedad del Estado.

2.2.1 EL TLCAN EN EL CAMPO MEXICANO EN EL ESTADO DE MÉXICO

Como parte de la segunda fase del proceso de modernización en el campo mexicano, se propició una etapa llena de cambios radicales, que impactaron de manera negativa al agro mexicano, sin embargo, para los productores agrícolas del Estado de México esta situación continuaba con una plena incertidumbre, con la disminución económicamente activa del sector primario.

Con el Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en el año de 1993 y entrando en vigor el 1 de Enero de 1994 con el Presidente Carlos Salinas de Gortari, México entró a una liberación de productos, hecho histórico que lo destaca por una economía abierta. Asimismo la oportunidad de salir de un estancamiento relativo anteriormente cerrado y muy protegido por políticas proteccionistas que el Estado impulsaba.

En efecto, el TLCAN es una política neoliberal en la cual México tendrá la oportunidad de participar con la liberación de productos. Un tratado entre Canadá y Estados Unidos de América del Norte para impulsar un desarrollo y crecimiento económico de cada nación, a fin de promover un mercado internacional.

La idea de impulsar una política neoliberal fue otorgada por el ex Presidente Carlos Salinas de Gortari, quien durante su sexenio condujo a la sociedad mexicana a incorporarse al TLCAN, un hecho que inserta a la economía mexicana al mercado mundial, también se buscó un acceso más abierto en la industria, a través de inversionistas extranjeros que vengan a México a invertir, generando así un país en crecimiento.

México necesita seguir abriendo su economía a la competencia internacional, con miras a promover las reformas económicas internas y propiciar el flujo de capitales necesarios para financiar el crecimiento económico nacional. (Vega, 1991:97)

Jeffrey J. Schott, escritor de la política neoliberal del TLCAN plantea que en México se insertó el tratado de libre comercio bajo la estrategia de crear un mercado más abierto y seguro para los inversionistas extranjeros. Se continúa atrayendo a los extranjeros, a fin de construir una industria que genere empleos. Además de

controlar la inflación y continuar solicitando a las instituciones internacionales prestamos. “El objetivo más importante que persigue México en un tratado de libre comercio con Estados Unidos es reforzar sus políticas económicas internas y promover el crecimiento del ingreso y del empleo mexicanos”. (Vega, 1991:98-99)

En efecto, se continuó con la dependencia de inversionistas extranjeros que al igual que durante el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), México se encontró más vulnerable que nunca.

Con lo anterior, se comprende que el tratado de libre comercio no sólo permitió la circulación de productos, sino también que los inversionistas extranjeros sentaran las bases para la industrialización, un acceso más abierto para el impulso de una economía trilateral prospera, que según con el autor Gustavo Vega Cánovas conjuntamente Canadá, Estados Unidos y México formarían una zona de prosperidad económica.

El sueño de los tecnócratas mexicanos propició una articulación entre países asimétricos, que de acuerdo con Armando Bartra ya se sabía que sectores económicos iban a perder. No obstante, se siguió con una economía abierta en donde México con sus recursos naturales y mano obra cualificada está a disposición de Canadá y los Estados Unidos de Norte América.

Con referencia a la participación de Canadá en el tratado de libre comercio no se podía quedar atrás, dice el autor Ronald Wonnaeott en el libro “México ante el libre comercio con América del Norte”. Este país ha demostrado ser competente en el mercado mundial, comprendiéndose una equidad entre Canadá y los Estados Unidos de Norte América. Ahora ambos países necesitan mano de obra barata y ven en México una inversión para una mayor productividad, la cual le genere más plusvalía y la continuación del proceso de acumulación capitalista de fase neoliberal.

Sin duda alguna, el tratado de libre comercio en México ha indicado ser, una política desfavorable para los mexicanos. El sueño de los tecnócratas por modernizar la sociedad mexicana ha conducido a un país más vulnerable y dependiente de

inversiones extranjeras. Con referencia al sector agropecuario, se ha recalcado el abandono y el olvido de pequeños productores.

La administración de Salinas aparentemente ha decidido que para que México se modernice, crezca y prospere, debe fomentarse una economía más orientada hacia el mercado externo integrada a la economía mundial. (Vega, 1991:320)

En efecto, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) una vez más se continúa con estrangulamiento de los pequeños y grandes productores agrícolas, también de agregar el abandono de las acciones del Estado para el impulso de la agricultura. La implementación de la política neoliberal en el agro mexicano ha favorecido a las grandes agroindustrias y agroexportadoras, que aun con las herramientas y tecnología se han visto en una situación poca adversa por la libre circulación de mercancías, que remite a la competencia.

Precisamente con la entrada de productos agrícolas en nuestra sociedad mexicana, ha repercutido negativamente a los productores que anteriormente eran parte importante para cubrir de alimentos básicos a las grandes urbes. Ahora bajo un panorama de libre comercio los únicos beneficiarios serán los productores privados que sobrevivieron con la crisis del sector agropecuario de 1967 y con la implementación de políticas neoliberales.

Frente a esta situación los únicos victoriosos fueron las agroindustrias y agroexportadoras, mientras otra parte de los productores tradicionales fueron sometidos al estrangulamiento. En el caso de los agricultores del Estado de México se propició una situación adversa debido a la consumación del proteccionismo del Estado y la reducción del gasto público de este sector.

El abandono estatal de los propósitos de crecimiento y empleo, y la adopción de criterios de estabilidad macroeconómica (principalmente financieros) consecuencias de esas reformas, ocasionaron estragos en el sector agropecuario: con base en la clasificación funcional del gasto público los recursos para fomento económico del país pasaron de 15.1 a 4.3% del PIB entre 1980 y 2006, y para desarrollo agropecuario y forestal de 3.2% a 0.6% respectivamente. De igual forma, el número de organismos y empresas paraestatales encargadas de la regulación y el fomento agropecuario, disminuyó drásticamente como consecuencia de las

políticas de privatización y desincorporación instrumentadas a partir de las reformas. (Cabrera y López, 2008: 53)

El tratado de libre comercio, además de derrumbar el campo mexicano aniquilo a los pequeños y medianos productores, despojándolos de sus actividades. Ello provocó el desempleo de miles de campesinos que vinculados a sus predios trabajaban para su propio autoconsumo familiar, y otra parte de sus excedentes era vendidos al resto de la sociedad. Sin embargo, continuar con el pequeño productor agrícola para los burócratas mexicanos representaba el atraso del sector agropecuario.

La implementación de políticas neoliberales generaría en el campo mexicano una competencia de libre mercado de productos agrícolas, que de acuerdo con varios autores se excluiría al campesinado tradicional. Pareciera que el agro mexicano tiene elementos positivos para exportar a los demás países, sin acudir a la dependencia alimentaria de los Estados Unidos y Canadá.

Con lo anterior, se les ha criticado a los burócratas por firmar el tratado de libre comercio, y agudizar más la dependencia de alimentos básicos como: la leche, el frijol y el maíz, que son productos necesarios para la vida alimentaria de millones de personas. En efecto, la situación en el campo mexicano y el impacto de las políticas neoliberal termino de aniquilar a todo pequeño productor. Que de acuerdo con los antecedentes históricos durante el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) el agro dejó de ser primordial para el Estado.

Pues ante la implementación de políticas neoliberales, el campesinado ha sido estrangulado. Por esta razón, diversos autores han debatido sobre el impacto del TLCAN en el agro mexicano y han planteado que el sector agropecuario ha sido el más castigado por este tratado. Sustentándose que millones de campesinos han dejado al olvido sus actividades. Emigrando hacia los Estados Unidos y enviando remesas a nuestro país.

México, una vez más ha sido caracterizado por la dependencia de remesas de los mexicanos que trabajan fuera del país. Sus familias son alimentadas de ingresos

externos debido al abandono de sus parcelas y la baja participación del Estado por solucionar este problema. No obstante, una estrategia de parte de Canadá y los Estados Unidos de Norte América para la obtención de mano obra y la incorporación de trabajos por temporada fuera y dentro del país. Hecho que garantiza la obtención del incremento de producción agropecuaria de los países desarrollados.

En síntesis, el campesinado luego del tratado de libre comercio y ante la apertura del mercado abierto ha profundizado el abandono de sus actividades agrícolas. Dejando el campo abierto a los grandes productores que sin problemas alguno de herramientas y tecnología han sobrevivido a las reorganizaciones del capitalismo.

2.3 DEPENDENCIA DE LOS ALIMENTOS BÁSICOS

Siguiendo con la primera y segunda etapa del proceso de modernización en el agro mexicano, podemos mencionar que terminó por aniquilar al pequeño y mediano productor, quien en su mayoría produce alimentos básicos para su autoconsumo familiar. Si bien, con el advenimiento de las políticas neoliberales se agudizó más la dependencia alimentaria y las alternativas para erradicarla la agravó.

No obstante, con la segunda fase del proceso de modernización en el agro mexicano, se continuó con el fenómeno de la desigualdad social y el abandono del Estado mexicano por solucionar este problema social. Su incompetencia frente la fase neoliberal llevó a la sociedad y específicamente a los productores del Estado de México ha reducir su participación en el mercado interno.

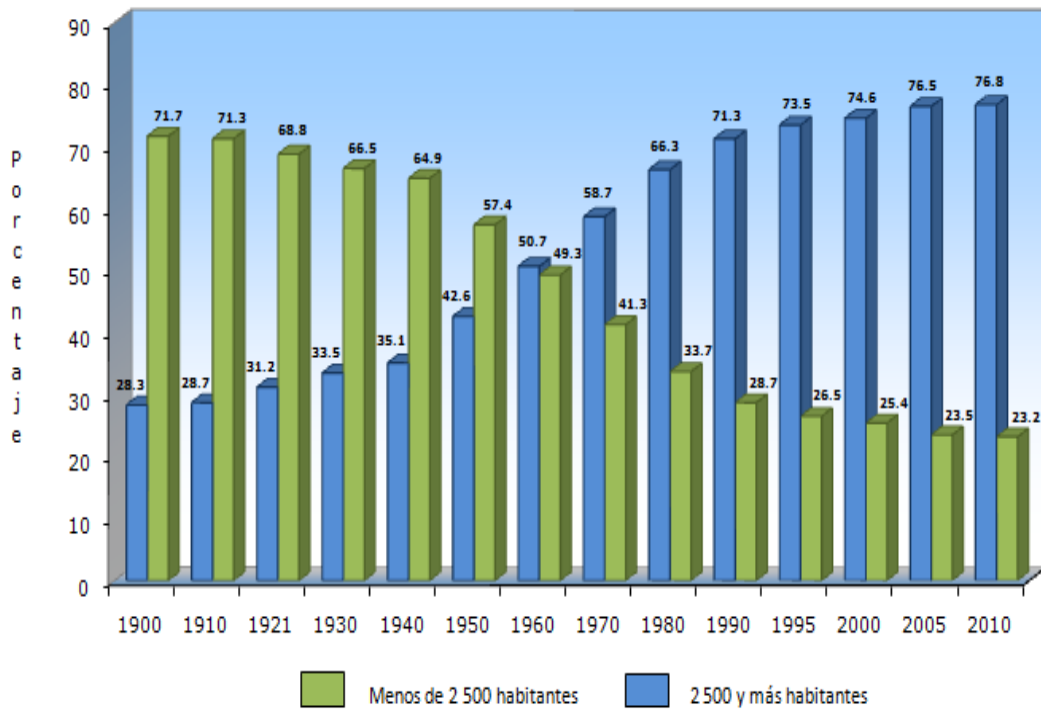
Anteriormente se impulsó un campesinado que alimente al resto de la población, ahora se trata de estrangularlo con políticas neoliberales que el mismo Estado ha firmado. El problema de la dependencia alimentaria dice José Luis Sosa H, tiene que ir más allá de firmar convenios que no benefician para nada a este sector.

Ante la falta de estrategias por solucionar el problema de la carencia de los alimentos básicos, ha disminuido la rentabilidad de los suelos. Hoy el minifundio y los ejidos ya no son rentables, pues frente el abandono de políticas sociales ha reducido el acceso a tecnologías e insumos que benefician a este sector. También de mencionar que la población ha incrementado y que la producción nacional a fines de la década de los sesentas hasta la actualidad ya no alcanza para alimentar a toda la sociedad.

Frente el crecimiento de la población comienza a producirse una incertidumbre para el gobierno mexicano, sin embargo, el error de firmar Tratados con países desarrollados ha agravado esta situación y más aun para la población en general, con el encarecimiento de productos agrícolas.

La siguiente tabla muestra el volumen y crecimiento de la población

Volumen y crecimiento
Población total según tamaño de localidad, 1900 a 2010



Nota: La cifra de 1910 corresponde a localidades con menos de 3 999 habitantes y 4 000 y más habitantes, en 1921 se refiere a las de menos de 1 999 habitantes y 2 000 y más habitantes.

Fuente: **INEGI**. *Censos de Población y Vivienda, 1900 a 2010.*

INEGI. *Conteos de Población y Vivienda, 1995 y 2005.*

Cifras que muestran que durante 1960 se habla de más del doble de 2 500 habitantes con un porcentaje de 50.7% de la población, mientras en la década de los ochentas con la apertura neoliberal paso a 58.7%, ello demuestra el crecimiento y el volumen de las localidades así como la insuficiencia de parte de los burócratas para luego solucionar el problema de la satisfacción de alimentos para toda esta población.

Continuando con el fenómeno de la modernización en el agro mexicano en la época neoliberal, se ha comprendido la agudización de alimentos básicos en la sociedad mexicana, manifestándose una importación, que de acuerdo con José Luis Sosa H, tiene que ir más allá del proceso de liberación de productos agrícolas. Se trata de solucionar este fenómeno social el cual afectó a la sociedad en general. Hace falta incentivar una agricultura que tenga acceso directo a insumos, tecnología y maquinaria, sin recurrir a los anteriores errores del campo mexicano, como ahora excluir económicamente y marginar políticamente al campesinado.

Como parte del panorama de la dependencia alimentaria, Olivia Acuña Rodarte, presenta una situación durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) ante la presencia del encarecimiento de la tortilla y la impotencia de solucionar este problema social, en efecto, producto del abandono del Estado y la apertura de políticas neoliberales, el TLCAN.

En consecuencia, se propició una importación masiva de maíz externo, que de no solucionar el problema del tortillazo iba a perder su legitimad el Estado mexicano, esto según Olivia Acuña.

La crisis de la tortilla se convirtió rápidamente en el primer problema de orden social y político que enfrentaba el gobierno calderonista, ya que su impacto en la población comenzó a provocar una crisis de legitimidad, por lo que resultaba urgente tomar medidas. (Acuña, 2009: 100)

Esta cuestión fue la que surgió durante el sexenio de Felipe Calderón. Por ende, durante este periodo el Estado pacto con empresas privadas para la disminución del precio del producto alimenticio. Importando y tratando con empresas

de carácter privado, Calderón adquiere alimentos del exterior a un menor costo posible, hecho histórico que lo llevó a poner en marcha el programa social “vivir mejor” para las zonas más empobrecidas ante esta situación.

El problema del tortillazo fue pacificado a partir de las acciones del Estado mexicano, aunque en realidad esta situación de carencia de alimentos llevó a importar más productos básicos; con el argumento de que el pequeño y mediano productor ya no son eficientes para alimentar el resto de la población.

Desde la entrada de México al GATT y más aún con la firma del TLCAN, numerosas voces expresaron su temor de que la apertura comercial podría sacar del mercado a muchos pequeños productores, reducir la producción nacional y aumentar la dependencia alimentaria nacional. (Calderón, 2008: 45)

Es por eso que el Programa de Apoyo alimentario, durante el sexenio de Calderón, está orientado hacia la sociedad más vulnerable que se encuentra en situación de pobreza extrema, el problema del tortillazo, si bien, es un claro ejemplo donde se vislumbra la dependencia alimentaria. Ante este hecho el gobierno federal ha tenido que reducir sus aranceles para importar alimentos, asimismo de reconocer el problema social de la carencia de estos.

El problema social de la dependencia alimentaria, es producto de la ineficiencia por parte del Estado frente a la primera y segunda etapa del proceso de modernización en el campo mexicano, en efecto, se ha criticado el abandono de las acciones del mismo, así como la disminución del gasto público del sector agropecuario.

El presupuesto más alto de la historia del país (183 mil 564 millones de pesos respecto a los 173 mil millones de 2007), se logra gracias a la presión de los campesinos y productores maiceros en constante movilización, pero sin embargo ni proyecto viables, ni producción eficiente, ni ingreso, ni empleo, ni beneficio para productores. (Romero, 2008: 87)

Con respecto a los productores del Estado de México, se observa que la superficie cosechada es de 9.0 % concentrándose la mayor parte en Cocotitlán, lo que quiere decir que en este municipio aun prevalece el cultivo de maíz amarillo, sin

embargo, en su mayoría son productores que cosechan para su propio consumo familiar y no alcanza para el resto de la sociedad.

El maíz representa un alimento básico para millones de mexicanos y es por ello que aun con la tecnología atrasada miles de campesinos continúan trabajando en sus tierras, aunque su rendimiento por hectárea no sea la esperada como es el caso de Cocotitlán con 1.7% de rendimiento por toneladas. El Estado de México se ha caracterizado por tener una superficie agrícola de 710 421.8, de la cual se encuentra sembrada 84.8%, mientras el 15.2% no lo está. (*Ver anexo 3*)

No obstante, una cantidad muy inferior para alimentar al resto de la sociedad, propiciando una importación de maíz blanco y amarillo. En el capítulo tres se continuará mencionando algunos productos agrícolas que se han importado en el transcurso de nuestros días, ante la falta de solución del problema de la dependencia alimentaria.

CAPÍTULO 3

IMPACTOS Y CONSECUENCIAS EN EL CAMPO EN EL ESTADO DE MÉXICO

Continuamente mencionan los intelectuales de la cuestión agraria en México, que la segunda etapa del proceso de modernización en el campo mexicano ha traído profundas desigualdades sociales.

Si bien, en un principio el Estado tuvo una relación directa con los productores de tal forma que se impulsó la primera fase del proceso de modernización, a fin de que el pequeño productor tradicional comercialice en el mercado interno, a través de acciones estatales como la aplicación de tecnología, herramientas e instituciones que dediquen a investigar semillas de alto rendimiento, y que favorezcan la modernización de los productores tradicionales. No obstante, la modernización sólo se concentró en una proporción, aquellos que sin obstáculo alguno tuvieron acceso directo a todas las acciones que el mismo Estado en un principio otorgó.

Hoy en nuestros días, la segunda etapa del proceso de modernización del campo mexicano continúa con las políticas neoliberales, tales como el TLCAN que dio como resultado una supuesta agricultura competitiva con el resto de los demás países. Una postura que desde los neoliberales, México participaría en la libre competencia de mercancías. En el caso del agro, los grandes productores participarían con la venta de productos agrícolas en el mercado externo.

Sin embargo, la continuación de la segunda etapa del proceso de modernización en la fase neoliberal, no incluiría a toda la sociedad. En el caso de los pequeños, medianos y grandes productores, se redujo su participación en el mercado, a partir de acciones como la reducción del gasto público, el debilitamiento del Estado para solucionar las demandas de campo y la eliminación de paraestatales dedicadas al agro. Son algunas acciones que desprotegen a millones de campesinos.

Por ende, las políticas neoliberales como el TLCAN, el GATT y las contrarreformas del artículo 27 de la Constitución Mexicana, son factores que

estrangulan a millones de campesinos. Frente a esta situación han surgido movimientos sociales que se levantaron en contra del neoliberalismo, que los excluye por ser incompetentes y tradicionales, que aun con la primera y segunda etapa del proceso de modernización no han sido modernizados. Y que se aferran con la continuación de bancos comerciales para solventar sus gasto, sin atribuirle que no tienen como pagar las deudas, este último se vislumbró con la organización social *El Barzón* (1993) y posteriormente con el movimiento social *El Campo no Aguanta Más* (2002)

3.1 MOVIMIENTO SOCIAL: EL CAMPO NO AGUANTA MÁS Y LOS BARZONISTAS

El Campo no Aguanta Más, es un movimiento social comúnmente integrado por campesinos y productores de clase media, que excluidos por el modelo neoliberal exigen el regreso del nacionalismo y un Estado que continúe con la fomentación de la primera etapa del proceso de modernización, a través de la igualdad de oportunidades de créditos agrícolas, paquetes tecnológicos y herramientas, todo ello para el crecimiento y desarrollo económico del campo mexicano y el recate de la soberanía y seguridad alimentaria.

El movimiento social *El Campo no Aguanta Más* es significativo por el hecho de integrar y organizar a doce organizaciones que al igual que el pequeño y grande productores exigían el regreso de un Estado interventor, asimismo la inclusión de todo productor agrícola en el sistema político y económico. Su contribución más significativa es el hecho de organizar a toda una masa rural.

También se le atribuye *El Campo No Aguanta Más*, el regreso del campesinado que aparentemente estaba inmovilizado. Para Armando Bartra el movimiento social es un hecho histórico jamás olvidado por la organización del campesinado ante el enfrentamiento en contra de un modelo neoliberal y sus políticas neoliberales como el TLCAN y las contrarreformas del artículo 27 de la Constitución Mexicana. Su impacto por el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC)⁷ ha tenido para el autor un movimiento positivo por establecer una relación directa con el gobierno federal.

El Campo no Aguanta Más, es un movimiento social contemporáneo que nació en el año del 2002 en el sexenio de Vicente Fox (2000-2008) y tuvo su antecedente histórico a partir de la organización social *El Barzón* (1993).

Para el autor Hubert C. de Grammnont, en el libro “El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia ”, *El Barzón* representó un movimiento de clase media que

⁷ El acuerdo Nacional para el Campo (ANC), fue firmado el 28 de Abril del 2003 frente a diversas manifestaciones de miles productores agropecuarios.

se encontró en banca rota, un suceso histórico cuyos productores agrícolas se levantaron en contra de la Asociación de Banqueros Mexicanos (ABM) y la Secretaría de Hacienda del gobierno federal, así como del modelo económico neoliberal. Su movilización de parte de productores en un principio beneficiarios por la *Revolución Verde* llevó a diversas manifestaciones para solucionar la deuda con la banca de México. En efecto, movimiento de productores endeudados por el uso del crédito otorgado durante la primera etapa del proceso de modernización del agro mexicano.

Si bien, la manifestación de los barzonistas estuvo en buena parte conformada por productores de clase media que durante la época de auge del sector agropecuario tuvieron acceso directo a créditos, insumos y herramientas. Todos ellos se incluyeron durante la primera fase del proceso de modernización del agro mexicano, que tuvo su auge a partir de la década de los treinta a los noventas.

El movimiento de productores en deuda por la banca de México fueron en un principio productores modernos, que producían para abastecer la demanda del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), a través de la pacificación de materias primas a la industria, la transferencia de excedente a otros sectores de la economía, alimentos para la población, impulso del mercado interno y el incremento de exportaciones de productos agrícolas.

A lo largo del periodo de desarrollo estabilizador supieron organizarse para aprovechar los apoyos estatales y crear importantes uniones de créditos que les permitiera canalizar los recursos financieros necesarios en una época en el cual el sistema bancario era todavía deficiente. (C. deGrammnont, 2001:68)

Frente a esta situación dice Hubert C. de Grammont, los productores endeudados por la banca tienden a movilizarse, de tal forma que se alargaron las órdenes judiciales por el monto endeudado, aunque aun con continuaba manifestándose la aniquilación de medianos y grandes productores endeudados.

En la medida en que se consideraba el crédito agrícola como uno de los principales mecanismos de subsidio al campo, se toleraba (y más aún, se justificaba) esa práctica, el

proceso de privatización permitió manejos turbos de créditos que provocaba quiebras y el costoso recate financiero. (C. deGrammnont, 2001:45)

La movilización de miles de productores endeudados pronto se hizo notar en toda la República Mexicana, estados como: Jalisco, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Oaxaca, Michoacán, Nayarit, Zacatecas, Morelos, etc. Todos ellos fueron participes en la movilización social barzonista. Sus huelgas y marchas contribuyeron a solucionar el hecho social del endeudamiento, además de presionar el Estado frente el problema social. No obstante, la realidad era que el mediano y grande productor no tenía como pagar, de hecho su lema fue “Debo no niego, pago no tengo”.

Con referencia a los estados más endeudados, se dice que en primer lugar se encontró Sonora y en tercer lugar Chihuahua. Ambos estados fueron beneficiarios de créditos agrícolas por parte de la banca comercial que sólo prestaba a productores comerciales y el Banrural.

Los 12 estados con el mayor monto de cartera vencida son los más modernos de la república: Sonora (739.3 millones de pesos), Sinaloa (401.1 millones), Chihuahua (379.6 millones), Jalisco (346.7 millones), Puebla (299.3 millones), Veracruz (272.0 millones), Tabasco (221.0 millones), Chiapas, esencialmente Soconusco (214.6 millones), Baja California (199.4 millones), Tamaulipas (169.6 millones), Guanajuato (121.5 millones) y Michoacán (112.1 millones). (C. de Grammnont, 2001:57)

Por ende, El Barzón representó una verdadera movilización social de los productores endeudados, que en un principio fueron modernizados a través del acceso de créditos otorgados por bancos. No obstante, para Huebert C. de Grammont el movimiento barzonista simbolizó el fin del corporativismo cardenista en relación con el Estado y el productor agrícola y la anulación de acciones para el desarrollo rural.

La manifestación de miles de productores agrícolas en toda la República Mexicana, simbolizó el fin de la banca de México para otorgarles crédito a los productores, igualmente de exigirles el pago del monto acordado, sin embargo, era evidente que algunos productores no tenían como pagar.

Los bienes embargados van desde maquinaria e implementos, animales, ranchos y vehículos, hasta casas-habitación, pero a la banca no le interesaba las garantías y los bienes embargables, quiere dinero líquido, por eso los remata a cualquier precio, y habló de “bursatilizar” todas las propiedades agrícolas embargadas, o sea, meterlas en subasta en la bolsa de valores.(Mestries,1995:157)

Con respecto a la participación del Estado, menciona Hubert C. de Grammont se creó tres acciones para pacificar las movilizaciones de los barzonistas.

Tres programas se destacaron: el SIRECA, el UDI y el ADE. El SIRECA(Sistema de Reestructuración de la Cartera Vencida Agropecuaria) fue implementado en plena campaña electoral por la presidencia de la república (entre marzo y mayo de 1994). La propuesta intentaba remediar el incontenible crecimiento de la deuda en el contexto del fortalecimiento de El Barzón y de las elecciones presidenciales en puerta. El programa consistía esencialmente en la disminución de las tasas de interés y el alargamiento de los pagos hasta 15 años. El gobierno rompió la intransigencia de los banqueros para otorgar facilidades en la negociación de la cartera vencida, aportando a la banca comercial 8.000 millones de pesos para la ejecución del proyecto. Además, Hacienda concedió a la banca privada una importante demanda en el terreno fiscal, que consistía en pagar impuestos sólo sobre los intereses efectivamente cobrados y no sobre los devengados, como se venía haciendo. El UDI (Unidad de Inversión) fue copiado de un programa de rescate de las carteras vencidas aplicado en Chile. Se inició en marzo de 1995 y fue dirigido hacia los pequeños empresarios de la ciudad y los créditos hipotecarios. Se basaba en la indexación de las deudas sobre la inflación, con descuentos sobre el capital y el alargamiento de la deuda hasta 30 años. El ADE (Acuerdo de Apoyo Inmediato a Deudores de la Banca) era similar al UDI, pero dirigido a los tarjeta-habientes. Se aplicó de agosto de 1995 a septiembre de 1996⁸.

Tres acciones que favorecieron el alargamiento de la deuda con la banca, aunque aun continuaron manifestándose los embargos de los bienes. Frente a esta situación los productores endeudados quedaron desprotegidos por el Estado, de tal forma que los productores estaban conscientes de la deuda, pero no tenían como pagarlo, su segundo lema fue “Debo no niego, pago lo justo” por el hecho de negarse a pagar moroso intereses que la misma banca la exigió solventar.

⁸De Grammont, Hubert C. El Barzón, un movimiento social en la transición hacia la democracia política en México en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rural/grammont.pdf>

En suma, *El Barzón* es un movimiento de productores endeudados por la banca de México, que se recalcó con la crisis de 1994-1995 con la fuga de capitales y la devaluación del peso mexicano. México durante esta década continuaba arrastrando una deuda externa, así como el cumplimiento de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Este último entrando en vigor en 1986 bajo el objetivo de eliminar toda barrera de importación para facilitar el intercambio de mercancías.

El Barzón en los últimos años ha sido uno de los movimientos sociales que se levantó en contra del Estado neoliberal y pone en cuestión la identidad del pequeño, mediano y grande productor. Su oposición ha llevado a movilizar a miles de productores que inconformes por las diversas políticas han entablado relaciones con partidos políticos, en este caso el Partido Revolucionario Democrático (PRD).

No obstante, El Barzón ha sido una organización exitosa en defender los intereses de sus agremiados, pero la resolución de la mayoría de los litigios de sus socios con la banca lo ha debilitado, al causar una sangría de militantes que iban una vez resuelto su problema de cartera vencida. Así, el Barzón pasó de tener 800 000 miembros en 1996, según sus propias estimaciones a sólo 22 000 en 2002 (Mestries, 2004: 72)

Por consiguiente, el movimiento barzonista es parte del antecedente histórico del movimiento social *El Campo No Aguenta Más*. Una de las tantas organizaciones que se levantaron en contra del Estado neoliberal. Y ha sido uno de los participantes más activos en la sociedad de nuestros días.

Para el movimiento campesino *El Barzón* representó el surgimiento de una movilización social de millones de productores, que ante circunstancias han sido desposeídos de bienes territoriales, por causa de las carteras vencidas. No obstante, años después hace su aparición en el año del 2002 con el ex presidente Vicente Fox (2000-2006).

Hemos comprendido que la participación activa de *El Barzón* se constituyó de productores endeudados por la cartera vencida, así como la agudización de la crisis de los noventa, su movilización social ha llevado a miles de campesinos a levantarse

en contra de las políticas neoliberales, ante la falta de rentabilidad de las tierras y el hecho social de la exclusión del pequeño y mediano productor.

La reaparición del movimiento barzonista hace nuevamente un movimiento social significativo, por el hecho de reunir y organizar a miles de campesinos que excluidos y marginados han tenido que levantarse en contra del Estado neoliberal.

La lucha por el reconocimiento del movimiento campesino estuvo organizada por 12 organizaciones campesinas que sufrieron efectos negativos con la apertura del TLCAN, así como el vencimiento de la cartera vencida.

Organizaciones como:

- Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA)
- Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)
- Coordinadora Estatal de Productores Cafeteros Oaxaca (CEPCO)
- Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)
- Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)
- Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas, A.C.(CODUC)
- Coordinación Nacional de Organizaciones Cafeteras (CNOOC)
- Coordinadora Nacional Plan Ayala (CNPA)
- Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH)
- Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCH)
- Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red- Mocaf)
- Unión Nacional de Organizaciones en Forestaría Comunitaria (UNOFAC)

Todas ellas movilizadas por el *Movimiento el Campo No Aguanta Más* y el resurgimiento de *El Barzón*.

El movimiento social de Noviembre del 2002 fue reconocido y movilizado a nivel nacional, y se le exige al gobierno federal que revise nuevamente las políticas

pactadas del TLCAN. Ya que en su mayoría el agro mexicano ha sido el último beneficiario de las políticas neoliberales. Igualmente el *Campo No Aguanta Más* exige el reconocimiento del productor agrícola en la sociedad neoliberal, ya que en los últimos años, se han debilitado las acciones del Estado por modernizar lo tradicional, a través de la disminución del gasto público dirigido al agro mexicano y el cierre de la banca comercial y el Banrural.

Son algunas cuestiones que destacó en el movimiento el *Campo No Aguanta Más*. La reaparición de miles de campesinos afectados de las políticas neoliberales, desarrolló diversas congregaciones en diferentes puntos del país.

El MOVIMIENTO El Campo no Aguanta Más (en particular El Barzón y el CAP⁹) logró convocar a un amplio frente de organizaciones rurales que incluyó desde grandes, medianos y, sobre todo, pequeños productores rurales; realizó alianzas estratégicas con centrales sindicales independientes, como el Sindicatos Mexicanos de Electricista, el de los telefonistas y la UNTA¹⁰; estableció acercamientos con el Legislativo y con los partidos políticos, en particular con el PRD y el PRI, para obtener apoyos a las demandas campesinas, atrajo la atención de los medios de comunicación como nunca antes había sucedido; sobre todo, logró la renegociación de la política agropecuaria encaminada a la protección de los productores con el Acuerdo Nacional para el Campo; además, la firma del acuerdo no puso el control corporativo, como había sucedido antes con otros pactos entre el Estado y los campesinos. (Sánchez, 2007: 110)

Además que durante estos años se vislumbró escenarios nunca antes vistos por el campesinado organizado. 20 vacas frente al Palacio Legislativo, otras marchas en la embajada del país, la toma de puentes que representó la protesta en contra del TLCAN, huelgas de hambre en el Ángel de la Independencia para presionar el gobierno, bloqueo de la frontera de México con Guatemala, etc.

Todas estas acciones convocarían la participación activa del campesinado a nivel nacional.

Sin embargo, ninguna de estas movilizaciones alcanzó la relevancia que tuvo la marcha multitudinaria que se llevó a cabo en la ciudad de México el 31 de enero de 2003, día en que

⁹ Congreso Agrario Permanente

¹⁰ Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas

se congregaron en el zócalo capitalino más de 100, 000 personas para exigir la renegociación del TLCAN y la solución al problema rural de nuestros días. La soberanía y la seguridad alimentaria se volvieron entonces visibles como una aspiración que nos atañe a todos. (Sánchez, 2007:18)

También que el movimiento social proponía seis propuestas para la salvación del agro mexicano. 1) Se planteaba una revisión del apartado agropecuario del TLCAN; 2) Un programa emergente de corto y largo plazo, buscando reactivar un mercado interno; 3) Una verdadera reforma financiera rural; 4) Asignación del 1.5 % del PIB para el desarrollo social y el 1.5% del PIB para el desarrollo productivo; 5) Una buena calidad de alimentos sin transgénicos; 6) Reconocimiento a los derechos y la cultura de los pueblos indios.

Todas ellas fueron propuestas que los productores plantearon en el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), el 28 de Abril del 2003. Dicho pacto se firmó con el gobierno federal y algunas de las organizaciones campesinas¹¹. Representantes del movimiento social del *Campo No Aguata Más y El Barzón*. “El Acuerdo Nacional para el Campo incluyó la mayor parte de las demandas campesinas que constituían propósitos o intenciones, los cuales quedaron plasmados como promesas generales”. (Sánchez, 2007: 19) Debido a que el sexenio foxista no daba respuesta a mediano plazo y muchas veces se maquillaba los datos.

El gobierno federal se negó a cumplir con cada uno de los presupuestos planteados, por mencionar, se negaba a subir el 1.5 por ciento del PIB para el desarrollo social, así como 1.5 por ciento del PIB para el desarrollo productivo. Incluso se negó que el campo mexicano, frente las políticas neoliberales, fuera el sector más vulnerable. La idea optimista de los neoliberales continuaba en marcha, pues el sexenio foxista no fue la excepción.

¹¹Como parte de las cuatro organizaciones que no firmaron el Acuerdo Nacional para el Campo, podemos mencionar, la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), por el hecho de argumentar, que no se solucionaría la modificación del artículo 27 de la Constitución Mexicana, asimismo, la revisión del capítulo agropecuario del TLCAN. “Alberto Gómez, coordinador ejecutivo de UNORCA, explicó que no firmarán el acuerdo porque en política social no hay reformas estructurales, no se establecieron metas claras, no se aceptó la reforma del ejido y la comunidad, y tampoco se ven posibilidades de llegar a la soberanía alimentaria” Enciso, Angélica. (2002, Abril 28). Promesas, parte sustancial del acuerdo para el agro. En *La Jornada*, Sección Política.

"El país marcha y marcha bien, no hay crisis en el campo e incluso en los últimos dos años este sector ha crecido *bastante más* de lo que lo ha hecho el resto de la economía en su conjunto", consideró ayer el presidente Vicente Fox Quesada.(La Jornada 5 de Febrero de 2003)

Como parte de ello, podemos decir que el Acuerdo Nacional para el Campo fue un hecho trascendental, porque de acuerdo con el autor Armando Bartra, jamás se había visto un pacto entre el gobierno y el campesinado, así como la firma de un acuerdo muy completo de los problemas que enfrenta el campo mexicano.

El movimiento social *EL Campo No Aguanta Más* no sólo estuvo conformado de miles de productores agropecuarios, sino también se les debe a intelectuales y estudiantes que confrontan el gobierno federal. Un hecho significativo para que el gobierno cumpliera su palabra del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC).

En síntesis, el Acuerdo Nacional para el Campo nació de la presión social del campesinado. Su fuerza no sólo tuvo impacto a nivel estatal, sino fue reconocido a nivel nacional. Precisamente el resurgimiento del *Barzón* fortaleció el movimiento social del 2002, quien tuvo su declinación el 7 Julio del 2004. Según Luciano Concheiro Barquez y Roberto Diego, la fracturación del movimiento *El Campo No Aguanta Más*, se debió al desgaste del tiempo, tramites largos y el no saber negociar con el gobierno.

El Campo no Aguanta Más, fue hecho significativo aunque duró muy poco tiempo, pero se logró cuestionar los problemas del campo mexicano. Reflejándose una telaraña de compromisos de parte del ex presidente Vicente Fox en el 2002-2004.

El gobierno Foxista supo maniobrar y aparentemente resolvió los problemas haciendo campañas publicitarias, diciendo que se estaba cumpliendo con el ANC y lo único que pretendía era legitimar al gobierno federal, aunque la situación en el campo mexicano siguió empeorando. (Sánchez, 2007: 134)

La lentitud por solucionar los problemas del campo mexicano, llevó al gobierno federal alargar el proceso de operación del Acuerdo Nacional para el Campo. Su falta

de compromiso no garantizó la soberanía alimentaria y su función estuvo en buena parte en aparentar que había solucionado las demandas del campesinado.

Asimismo que durante la movilización campesina aun continuó con el estrangulamiento del campesinado, pues el gobierno se negó a revisar el capítulo agropecuario del TLCAN, así como subir el presupuesto al sector agropecuario y continuar con el corto, mediano y largo plazo para solucionar los problemas del agro mexicano.

El desgaste del tiempo y la división de las organizaciones campesinas, terminó de aminorar las movilizaciones de los productores. Inclusive como parte de la falta de compromiso del gobierno federal se dice que las autoridades se negaban a solucionar las demandas del movimiento social.

En primer lugar, aunque quedo asentado en el ANPC, el Secretario de Economía Fernando Canales Clarión se negó a hacer la revisión del TLCAN en materia agropecuaria, porque según él solo se revisarían algunos mecanismos para limitar los cupo de importaciones, antes de solicitar un revisión y no se piensa en una suspensión por ninguna causa del TLCAN. El Secretario de Agricultura Javier Usabiaga, también se negó a hacer una orientación a fondo de los programas de la SAGARPA, porque según él la política aplicada al sector agropecuario es la correcta y debía de seguir aplicando, es decir que solo habrá recursos para los productores productivos y competitivos y los productores de subsistencia no tendrán oportunidad de apoyo. (Sámano, 2004: 67-68)

Ante este hecho fue evidente que el gobierno federal aun con la firma y el dialogo del 10 de Febrero al 8 de Marzo del 2003 con las 8 mesas de discusión sobre los siguientes temas: 1) El papel del Campo en el proyecto de la Nación; 2) Presupuesto y financiamiento para el sector agropecuario, 3) Desarrollo y política social; 4) Ordenamiento de la propiedad rural; 5) Medio Ambiente y Desarrollo, 6) El Campo y la gobernabilidad; 7) Agenda legislativa para el campo; 8) TLCAN, comercio exterior e interior (Sámano, 2004: 66). No solucionaría los problemas del campo.

Se continuó castigando a este sector agropecuario a través de la exclusión de la segunda fase del proceso de modernización. En efecto, sólo una parte de los

productores serían beneficiarios de las acciones estatales, pero esta vez el campesinado tradicional sería el más afectado.

Como parte de ello se ha vislumbrado mayor incremento de políticas sociales que erradiquen la pobreza de millones de productores de subsistencia. Ni el movimiento social *El Campo No Aguanta Más* y los barzonistas pudieron establecer un desarrollo agropecuario. Teóricamente el Acuerdo Nacional para el Campo, establecería un proyecto a nivel nacional para salvación del agro mexicano, pero prácticamente se quedó limitado frente a las políticas macroeconómicas que el mismo Estado neoliberal a impulsado.

En definitiva, el movimiento social *El Campo No Aguanta Más* fue significativo por el hecho de establecer un Acuerdo Nacional para el Campo. Pero la falta de compromiso del gobierno federal ha llevado a miles a productores a formar parte de la pobreza¹². Círculo vicioso que por la falta de recursos y herramientas impiden la explotación de las tierras. Un problema ancestral que no han podido erradicar con la primera y segunda fase del proceso de modernización, creando una dependencia alimentaria del exterior.

Se ha observado que la pobreza constituye un factor esencial en el transcurso de tiempo, en un principio con el Estado interventor solucionó los problemas del agro mexicano, manifestándose acciones para el proceso de modernización. Se incluyó al pequeño productor para que participe en el mercado interno, estableciendo como primera prioridad al sector agropecuario. Años después con el contexto neoliberal el Estado se deslinda de este sector, comprendiéndose el desligamiento de toda relación con el pequeño productor.

La movilización social de miles productores y campesinos fue el reflejo de la inconformidad de políticas neoliberales como el TLCAN, que provocó el abandono del campo mexicano y estrangulamiento de miles de campesinos. En efecto, se mencionó que *El Barzón* y *El Movimiento el Campo No Aguanta Más*, fueron hechos

¹² Se entiende como pobreza a la falta de capital y de oportunidad para realizar la explotación adecuada de los suelos. Ver en: Ceja Mena María Concepción (2008). Degradación de los suelos y pobreza en México. *Economía Informa* no. 350 enero- febrero

históricos jamás olvidados en la sociedad contemporánea, su organización y su estructura fue legitimidad a nivel nacional. Sin embargo, fueron movimientos sociales en cuales se le exige al gobierno federal solución de los problemas del campo.

Pero años más tarde continuaría igual con el exterminio de los productores empobrecidos y endeudados con banca comercial y el Banrural, así como el debilitamiento de instituciones dedicadas al agro mexicano.

3.2 PRODUCTORES DEL ESTADO DE MÉXICO DURANTE LA TERCERA REVOLUCIÓN VERDE

Cabe mencionar que el anterior apartado reflejó un panorama sobre el movimiento social *El Campo No Aguanta Más*, así como sus demandas e inquietudes por las políticas neoliberales. No obstante, en el presente apartado se destacará la *tercera revolución verde*, a partir de ciencias que modifican genéticamente el ciclo de planta y animales. Por esta razón, se han manifestado movimientos sociales ambientalistas que se levanta en contra de las técnicas implementadas por el uso de la ingeniería genética.

Por medio de la ingeniería genética se han modificado los atributos naturales de las plantas, confiriéndoles rasgos nuevos al introducir el gen específico que les permite, según sea el caso, resistir a sequias, herbicidas, ataque de insectos, virus o bacterias y de esa forma, incidir en los rendimientos. (Massieu et al., 2000:138)

En efecto, tiempo ha pasado cuando el Estado estuvo preocupado por la soberanía alimentaria, ahora con el uso de estas herramientas genéticas podría abastecer de alimentos a la población, obteniendo una mejora de rentabilidad de las superficies, sin embargo, la implementación de herramientas de las ciencias ha traído consecuencias catastróficas para la salud y el medio ambiente.

Esta situación es la que prevalece hoy en nuestros días, si bien, la segunda fase del proceso de modernización en el campo ha generado ciencias que modifiquen el ciclo de vida de los animales y plantas para una mayor productividad de las superficies. Aunque han surgido algunos debates sobre los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en la década de los noventas¹³.

¹³Aparentemente menciona Rosa Luz González, Yolanda Castañeda y MichellChauret en la década de los noventas ya existía una bioseguridad que protegía al medio ambiente y a los seres humanos, no obstante, el término de bioseguridad ya tenía sus orígenes en los años ochentas. Ver en: Contreras Armando y Susana Córdova (coordinadores.), 2007. Volumen IV. Producción agraria y recursos naturales, de la colección: El cambio en la sociedad rural mexicana. ¿Se valoran los recursos estratégicos?

El uso de Organismo Genéticamente Modificados se encuentra en buena parte controlada por las agroindustrias y agroexportadoras que producen a grandes volúmenes de alimentos, sin importar los efectos que genera en la vida humana y el medio ambiente. En efecto, la implementación de organismos modificados es producto de la segunda fase del proceso de modernización, que al igual que la *revolución verde* de los años 40's a los 70's, los productores mexicanos han continuado con una plena desigualdad de acceso frente a estas tecnologías.

El impacto de la *tercera revolución verde*, que implicaría avances científicos de ciencias de investigación. Ha adquirido un papel relevante en la producción, pero esta vez sólo unos cuantos tendrían acceso a este desarrollo tecnológico, sin medir las consecuencias en el medio ambiente y en los seres vivos.

Del mismo modo en el campo mexicano han surgido nuevas tecnologías que modifican el proceso de ciclo de vida de los seres vivos, por ejemplo: menciona Massieu Trigo Yolanda Cristina, se han diseñado plantas que son programadas genéticamente para que produzcan su propio insecticida, otros que crezcan en climas que resistan bajo condiciones de mal estado. En el caso de los animales, es manipulado su ciclo de vida para el rápido crecimiento. Avances científicos que impactan positivamente en la producción agropecuaria y de la que muchas veces son manipuladas por las agroindustrias y agroexportadoras.

En el caso de la sociedad mexicana con ayuda de ciencias como la biología y la ingeniería genética, se han importado alimentos en cuales muchas veces se desconoce sobre su proceso de producción. En realidad, con la libre circulación de productos agrícolas circulan alimentos altamente modificados.

Con referencia a las normas que regulen los alimentos importados, se dice que México no cuenta con medidas suficientes para la bioseguridad de los consumidores, pues se carece de información del modo de producción y las técnicas empleadas al producir productos agrícolas. "Existe un vacío legislativo; el país no cuenta con leyes ni de bioseguridad ni de acceso a recursos genéticos" (Massieu et al., 2000:157).

Con el advenimiento de la *tercera revolución verde*, ha traído elementos nuevos para una mejora de producción, aunque en el caso mexicano esta lógica ha generado movimientos y organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientalistas que piden la revisión de cada uno de los alimentos importados.

También debe observarse que los movimientos ecologistas fueron resultados de los cambios en la sociedad, así como de la implementación de una nueva tecnología. En el caso mexicano el acceso a los nuevos métodos para los productores, representa una oportunidad para incrementar el volumen de producción, no obstante, sólo los productores mejor dotados harán uso de estas herramientas.

Precisamente, con la implementación de la *tercera revolución verde*, los productores organizados y grandes productores agrícolas, harán uso de esta tecnología, para alcanzar un incremento de volumen de producción, sin embargo, en el caso del Estado de México las unidades de producción total durante el 2007 fueron de 1 273 554, lo que representó el 56.3% de labor; el 42.2% de pasto no cultivados, de agostadero o enmotada; el 1.1% de bosque o selva y finalmente el 0.4% sin vegetación. Esto de acuerdo al Atlas Agropecuario de México, Censo Agropecuario 2007. (Ver Anexo 6)

Por lo que podemos vislumbrar que todavía en el 2007 más de la mitad de las unidades de producción se dedican al sector agrícola. De hecho el Estado de México es considerado el Estado más productivo del maíz con el 75.5 % de las superficies cosechadas (Ver anexo 7). Aunque las condiciones de suelos no sean las más favorables, pues de acuerdo con INEGI el Estado de México se caracteriza por tener el 51.1 % de tierras ejidales y el 36.1% de tierras privadas (Ver anexo 8). Por esta razón, si retomamos los antecedentes históricos del reparto agrario, la repartición de tierras a través del ejido representó tierras marginales de malas condiciones para ser rentables. Con lo anterior, se puede explicar que el 84.8% de las superficies son de temporal, mientras el 15.2% son de riego (Ver anexo 9)

Una plena diferencia para que los productores del Estado de México no sean provechosos, pues debido a las condiciones de las tierras y la dependencia del clima

condiciona el volumen de la productividad. Mientras otra parte de los productores agrícolas aun con tierras temporales de mala calidad no son elementos negativos para tener una mejora de producción, debido al acceso a la *tercera revolución verde*.

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS: EL CASO DEL MAÍZ Y EL FRIJOL

Continuando con el proceso de modernización en el campo mexicano, el Estado de México es catalogado como uno de los estados más importantes en la producción maicera, de hecho el siguiente cuadro muestra que efectivamente su producción es superior a la de otros estados como Durango con el 1, 549, 545.32 toneladas, aunque las condiciones en las cuales se trabaja sean inferiores al resto de

PRODUCCION AGRICOLA
Ciclo: Ciclicos y Perennes 2010
Modalidad: Riego + Temporal
MAIZ GRANO

Ubicación	Sup. Sembrada	Sup. Cosechada	Producción	Rendimiento	PMR	Valor Producción
	(Ha)	(Ha)	(Ton)	(Ton/Ha)	(\$/Ton)	(Miles de Pesos)
AGUASCALIENTES	46,350.00	19,822.00	51,629.61	2.6	2,938.23	151,699.82
BAJA CALIFORNIA SUR	2,794.50	2,792.50	17,094.55	6.12	2,633.91	45,025.55
CAMPECHE	156,401.00	151,678.00	384,582.11	2.54	2,932.05	1,127,612.50
CHIAPAS	698,305.52	686,547.02	1,394,496.30	2.03	3,125.83	4,358,956.57
CHIHUAHUA	247,619.79	242,634.29	1,068,688.96	4.4	2,549.39	2,724,507.53
COAHUILA	33,979.50	33,024.75	39,277.52	1.19	2,914.98	114,493.02
COLIMA	12,610.50	12,610.50	38,141.05	3.02	2,803.69	106,935.60
DISTRITO FEDERAL	5,647.01	5,497.01	8,828.95	1.61	4,069.53	35,929.69
DURANGO	184,114.87	167,882.45	249,437.30	1.49	2,920.41	728,459.77
GUANAJUATO	389,295.85	284,200.52	1,185,172.29	4.17	2,831.89	3,356,278.61
GUERRERO	479,641.69	466,450.50	1,413,973.17	3.03	2,782.92	3,934,978.32
HIDALGO	249,852.90	216,036.05	613,320.09	2.84	3,150.41	1,932,212.59
JALISCO	603,798.81	565,895.22	3,395,071.76	6	2,809.13	9,537,188.34
MEXICO	562,496.39	544,357.39	1,549,545.32	2.85	3,097.11	4,799,117.62
MICHOACAN	475,879.25	463,566.06	1,526,483.72	3.29	2,809.38	4,288,468.77
MORELOS	29,295.70	29,295.70	94,008.03	3.21	3,887.67	365,471.88
NAYARIT	45,037.30	43,369.10	176,223.69	4.06	2,888.99	509,107.92
NUEVO LEON	28,221.00	26,328.00	60,735.40	2.31	3,183.85	193,372.29
OAXACA	595,210.85	542,593.34	645,531.27	1.19	3,962.89	2,558,169.58
PUEBLA	606,534.40	568,059.40	1,080,462.01	1.9	3,358.37	3,628,593.57
QUERETARO	119,451.00	104,333.50	282,426.61	2.71	2,786.95	787,108.92
QUINTANA ROO	69,560.55	66,842.55	55,779.45	0.83	2,979.31	166,184.43
SAN LUIS POTOSI	268,851.01	161,851.90	165,768.47	1.02	2,948.11	488,702.93
SINALOA	532,791.14	525,142.14	5,227,872.02	9.96	2,311.92	12,086,413.89
SONORA	43,148.50	43,148.50	240,953.50	5.58	2,332.06	561,917.88
TABASCO	83,711.75	66,820.50	104,467.40	1.56	3,496.63	365,283.37
TAMAULIPAS	168,127.20	147,315.85	540,170.45	3.67	2,362.27	1,276,029.87
TLAXCALA	120,372.00	119,684.50	305,543.96	2.55	2,791.46	852,912.94
VERACRUZ	575,625.93	506,989.73	973,457.57	1.92	3,375.73	3,286,125.32
YUCATAN	149,159.88	147,559.28	120,541.53	0.82	3,431.44	413,631.32
ZACATECAS	276,819.70	185,717.52	292,194.92	1.57	2,903.87	848,497.19
	7,860,705.49	7,148,045.77	23,301,878.98	3.26	2,816.48	65,629,387.63

[Notas Aclaratorias](#)

los demás productores.

Del mismo modo, podemos mencionar que el maíz representa un alimento básico para millones de personas, es por ello que los productores del Estado de México aun con cambios y nuevas tecnologías de punta, continúan produciendo el grano.

En efecto, en el siguiente cuadro elaborado por estudios agrarios se puede vislumbrar que durante el lapso de 1980 a 1985 hay crecimiento de la superficie cosechada del grano, obteniendo un rendimiento de 3.0% y una producción de 4.6%. Superior al periodo de 1980 al 2003 con una superficie cosechada de -1.0% y una producción de 0.4%. Probablemente se debió, a que el Estado de México aun con la baja participación del Estado en apoyo al agro, tuvo elementos positivos para el crecimiento de la producción, tales como Procampo y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM).

Cuadro 1. Tasas de crecimiento de los componentes de la producción y del precio real del maíz en el Estado de México (1980-2003)

Componente	Periodo-Tasa de crecimiento (porcentaje)				
	1980-2003	1980-1985	1986-1991	1992-1997	1998-2003
Superficie cosechada	-1.0	1.6	-1.3	0.1	-1.2
Rendimiento	1.4	3.0	3.1	8.8	1.5
Producción	0.4	4.6	1.8	8.8	0.2
Precio real	-5.2	-1.7	-5.7	-3.9	-10.2

fuente: Elaboración propia con datos de la SAGARPA.

También que es reconocida la fuerte dependencia del maíz externo, misma que los productores del Estado de México aun con la importancia que tiene los productores sobre la producción maicera no alcanzan para alimentar al resto de la sociedad, pues cada vez se recurre a la importación de este producto básico.

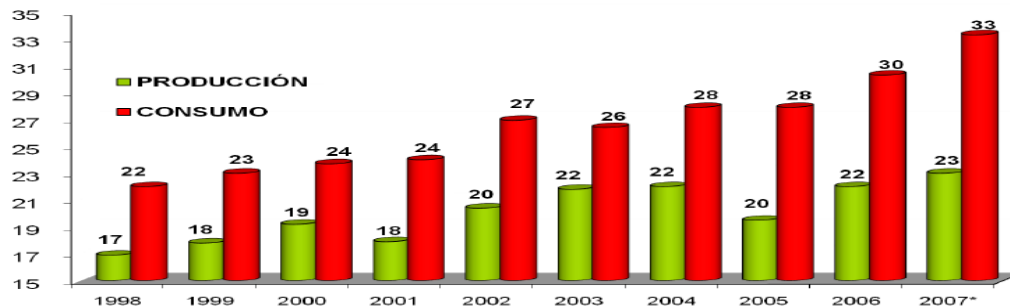
Siendo el país de los Estados Unidos de Norte América, el principal productor de la producción maicera. Su fuerte dependencia con el país del norte ha llevado a la sociedad mexicana a importar masivamente granos para alimentar al resto de la sociedad.

En efecto, la segunda etapa del proceso de modernización del agro mexicano en el Estado de México, ha estrangulado a todo productor agropecuario con las políticas neoliberales como el TLCAN. Su participación media del pequeño productor en el mercado ha obtenido resultados de bajos beneficios.

La siguiente grafica muestra la producción y consumo nacional de maíz grano

1.7 CARACTERIZACIÓN DE LA DEMANDA

PRODUCCIÓN Y CONSUMO NACIONAL DE MAÍZ GRANO
(MILLONES/TONELADAS) (Grafica No. 3)



FUENTE: USDA, agosto de 2007 y Secretaría de Economía 2007, cupos de importación *Estimaciones al mes de diciembre de 2007

Representando que los niveles de producción del maíz fueron inferiores al consumo nacional, de hecho durante el 2007 el consumo fue de 33 millones de toneladas de maíz grano, mientras los niveles de producción fueron inferiores a la demanda interna. Ello demuestra que los niveles de producción de maíz no alcanzan para alimentar al resto de la población, por lo que se tienen que recurrir a las importaciones.

Asimismo, en el caso de los productores de frijol han sido sujetos de políticas neoliberales, desprotegiendo a miles de productores agrícolas e importando semillas para la alimentación.

De hecho, en el cuadro se muestra que efectivamente durante el

BALANZA MENSUALIZADA DE DISPONIBILIDAD-CONSUMO

(Miles de Toneladas)

C U L T I V O : F R I J O L										AÑO COMERCIAL: 2009 -2010		
MES	EXISTENCIA INICIAL	PROD. DISP.	EXPORTACIONES	DISP. PARA CONSUMO	C O N S U M O HUMANO SEM.	M E R M A	TOTAL	REALES	IMPORTACIONES ESTIMADAS	TOTAL	EXISTENCIA FINAL	
			1/	CONSUMO	SIEM.	2/				1/		
SEPTIEMBRE	109.6	16.9	0.7	136.3	71.5	1.7	2.5	75.7	10.5	0.0	10.5	60.6
OCTUBRE	60.6	52.0	0.8	127.5	78.9	2.2	7.8	89.0	15.8	0.0	15.8	38.6
NOVIEMBRE	38.6	107.8	1.2	154.4	84.3	5.4	16.2	105.8	9.3	0.0	9.3	48.6
DICIEMBRE	48.6	368.3	1.1	425.7	73.4	2.4	55.2	131.1	9.9	0.0	9.9	294.6
ENERO	294.6	65.4	0.2	370.3	74.3	2.5	9.8	86.6	0.0	10.5	10.5	283.7
FEBRERO	283.7	45.0	0.2	340.7	74.8	0.8	6.8	82.3	0.0	12.2	12.2	258.4
MARZO	258.4	114.3	1.0	381.7	75.4	0.1	17.1	92.6	0.0	10.0	10.0	289.1
ABRIL	289.1	141.2	0.4	443.9	75.7	1.5	21.2	98.4	0.0	14.0	14.0	345.5
MAYO	345.5	41.8	0.2	401.6	75.7	3.2	6.3	85.1	0.0	14.5	14.5	316.5
JUNIO	316.5	12.7	0.1	345.6	75.4	13.0	1.9	90.2	0.0	16.5	16.5	255.4
JULIO	255.4	12.5	0.1	282.4	74.9	33.9	1.9	110.7	0.0	14.6	14.6	171.7
AGOSTO	171.7	6.6	0.0	191.1	76.1	13.9	1.0	90.9	0.0	12.7	12.7	100.2
TOTAL		984.5	6.0	1 238.6	910.3	80.5	147.7	1 138.4	45.6	105.0	150.6	

1/ Septiembre-noviembre 2009, cifras de la Administración General de Aduanas, SHCP; diciembre 2009-agosto 2010, estimaciones del SIAP.

2/ Se consideró el 15% de la producción disponible.

Fuente: Elaborado por el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), SAGARPA.

2009 al 2010 las importaciones son mayores a las exportaciones del frijol con un total de 105.0%. Cifra que representa una dependencia alimentaria de este producto agropecuario básico.

Finalmente el campo ha perdido la capacidad de crear alimentos para la demanda interna, es por ello que se mencionó en un principio, existen movimientos contemporáneos que se resisten a la lógica neoliberal y exigen el rescate de la soberanía alimentaria, en la cual el pequeño, mediano y grande productor son los principales capacitados para alimentar a la sociedad, argumentando que es necesario que se fortalezca al agro mexicano para aminorar la dependencia alimentaria, sin caer nuevamente en el error de firmar tratados que no benefician para nada a este sector.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión podemos mencionar que el proceso de modernización en el campo sólo incluyó algunas áreas de lo tradicional, en efecto, en un principio como se mencionó se entregaron tierras al campesinado y se propició una agricultura comercial que satisficiera la demanda de la industrialización, que si bien tuvo su inicio a partir de la década de los cuarenta, con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), en esta época se desarrolló una agricultura orientada al desarrollo capitalista, para cubrir la demanda de materias primas a la industria, alimentos para el resto de la sociedad y mano de obra para la industria, entre otros elementos más.

Si bien, el proceso de modernización tuvo su auge durante el periodo porfirista con la implementación de la industria capitalista, sin embargo, en el caso de la agricultura había una separación, que no permitió el desarrollo del sector agropecuario. Recordando sobre los antecedentes históricos, la primera fase del proceso de modernización en el campo tuvo su máximo con la liberación de suelos, que en un principio eran acumulados por los latifundistas y hacendados.

No obstante, ya durante la época Cardenista además de repartir los suelos a la clase trabajadora rural, continuó con el proceso de modernización en el agro, se entregaron suelos, créditos agrícolas, herramientas e insumos para el crecimiento y desarrollo económico del sector agropecuario. De ahí que el inicio del proceso de modernización del campo mexicano se halla vislumbrando por la eliminación del dominio latifundista e inicio un progreso en la actividad primaria, surgiendo la primera etapa del proceso de modernización del sector agropecuario.

Precisamente con todo lo anterior se desarrolló un avance para la modernización de una sociedad altamente rural, a fin de vincular la agricultura a la industria capitalista. El Estado fue el primer promotor para que los pequeños, mediano y grandes productores satisficieran las demandas del modelo de Industrialización, de hecho, se fomentó desde el pequeño productor a incorporarse a

la lógica capitalista y propició el abandono de una agricultura de autoconsumo, esto durante la época cardenista hasta nuestros días.

Debe señalarse que en el transcurso de la modernización del campo, existe una dualidad entre dos tipos de agriculturas (comercial y de autoconsumo familiar). Ambas lógicas totalmente diferentes, pero que aún continúan vigentes en nuestra sociedad.

En realidad, tratar el proceso de modernización del campo nos hemos dado cuenta que sólo incluyo a ciertos productores, que beneficiarios del reparto de tierras, insumos, herramientas y maquinarias sobresalen más que el productor tradicional que basan su producción para el autoconsumo familiar.

Hoy por hoy la primera etapa del proceso de modernización del agro que desde décadas pasadas se vislumbraba por el reparto agrario, *la Revolución Verde* y el acompañamiento de un Estado que fomentara la agricultura mexicana, ha decaído. Puesto que la lógica neoliberal estrangula a todo productor tradicional, surgiendo así la segunda fase del proceso de modernización del campo mexicano, con la ideología del libre producto agropecuario.

La época de auge del sector agropecuario ha disminuido por la implementación de políticas macroeconómicas neoliberales, que excluyen a todo productor y margina políticamente a todo el campesinado.

Por consiguiente, la segunda fase del proceso de modernización del agro está orientada a todo productor organizado, que aun con los hechos históricos como el reparto agrario y *la Revolución Verde*, sobreviven a lo lógica de fase neoliberal. La implementación de todas estas acciones en el productor se reflejaría en el volumen de la producción, para participar en la libre circulación de productos agropecuarios, es decir en el mercado.

Por ello, la segunda fase del proceso de modernización del campo se encuentra ubicada en la participación de todo productor beneficiario de las acciones del estado, así como del hecho del reparto agrario y la implementación de la tercera

Revolución Verde con la implementación de tecnologías de punta como: la biotecnología y la ingeniería genética.

No obstante, han surgido movimientos sociales que resisten en contra de las políticas neoliberales, que estrangulan a millones de campesinados y grandes productores. Tal fue el caso del Barzón y el movimiento el Campo No Aguanta Más, la lucha por el proceso de modernización que en un principio implanto el Cardenismo hasta nuestros días estuvo comprendida por la desigualdad social y la falta de acciones eficientes para solucionar los problemas del agro mexicano.

Si bien, los movimientos ya tratados reflejan en mi opinión la ineficiencia del proceso de modernización del agro mexicano, pues por mencionar en el caso del Barzón se entregaron créditos sin contar con que el productor no tenía como pagar, una lógica extremista que los bancos por querer otorgar créditos no median las consecuencias a largo plazo. En efecto, se continuó otorgando créditos a fin de modernizar a todo productor agrícola.

Asimismo, la primera fase del proceso de modernización del agro mexicano se encontró caracterizado por entregar créditos, tierras, herramientas e insumos, pero de una manera muy desigual. Pues los que tenían acceso fueron los grandes productores, mientras el resto de los productores tradicionales sólo se limitaban a producir para el consumo familiar.

Conocer sobre las dos etapas del proceso de modernización es sumamente complejo ya que las acciones del Estado donde cobraron mayor grado de importancia por las acciones modernizadoras fueron en los estados del norte. Sólo ahí en esos territorios, los productores tuvieron relación directa con el Estado que fomentaba una modernización en el agro mexicano. Mientras en los estados del sur se encontraba una economía basada en el autoconsumo familiar. Una diferencia que frente al proceso de modernización en el campo no puedo solucionar, con la eliminación todo lo tradicional.

En el caso de los productores del Estado de México se ha observado que si bien la primera etapa del proceso de modernización tuvo alcances significativos, sin

embargo, hoy por hoy podemos mencionar que se ha debilitado el agro mexicano con la segunda fase del proceso de modernización, que tuvo su inicio con la libre circulación de mercancías en la década de los noventa. Manifestándose una dependencia alimentaria a nivel nacional.

En efecto, la falta de articulación de las políticas orientadas al proceso de modernización en el campo ha agudizado la crisis alimentaria de la sociedad mexicana, profundizando la dependencia de alimentos del exterior.

Y como hallazgos en el Estado de México, hemos considerado que los productores beneficiarios en un principio del reparto agrario, herramientas e insumos y paquetes tecnológicos, aun con las políticas orientadas de la primera fase del proceso de modernización no lograron obtener mejores alcances, es decir, sólo una mínima de productores agropecuarios en la actualidad participan en el mercado.

El Estado de México se ha caracterizado por ser el territorio que más produce maíz, no obstante, el volumen de producción no es suficiente para alimentar a toda la sociedad que no produce, la presencia de la agricultura para autoconsumo continua vigente y es por ello que muchas de las familias producen para abastecer su propio consumo familiar. De ahí que la primera fase del proceso de modernización que se fomento no logro articular algunas áreas de lo tradicional a inicios de la década de los treinta a los noventa. En este caso los productores del Estado de México aun las con acciones del Estado no obtuvieron mejores resultados. Pues se ha comprendido que la mayoría de las superficies agrícolas son temporales y la mitad de los suelos cultivados son tierras en malas condiciones para trabajar.

Finalmente, cabe señalar que se ha incrementado la importación de alimentos del exterior y precisamente alimentos básicos como el maíz y el arroz, por mencionar algunos. Un problema social que aun con las dos etapas del proceso de modernización del campo no se ha podido solucionar con el debilitamiento de las acciones del Estado y la disminución del gasto público para el sector agropecuario. Por ello, se ha vislumbrado en nuestra sociedad la dependencia alimentaria de alimentos del exterior, en efecto, ahora las grandes ciudades son alimentadas de

productos de importación al no fomentar un productor que produzca a grandes volúmenes de producción. Pero el precio lo estamos pagando todos con el encarecimiento de productos agropecuarios.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Manuel (1969). *Reforma Agraria en el desarrollo económico de México*. Instituto mexicano de investigaciones económicas, México.

Appendini, Kirsten (1986). *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. Edit. El colegio de México.

Armando Contreras y Córdova Susana (coordinadores.), 2007. Volumen IV. Producción agraria y recursos naturales, de la colección: "El cambio en la sociedad rural mexicana. ¿Se valoran los recursos estratégicos?".

C. de Grammont (2001). *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*. Ed. Plaza y Valdés, México.

Chayanov, Alexander V(1981). *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Siglo XXI. México.

Chevalier, Francois(1976). *La formación de los latifundios en México: tierra y sociedad en el siglo XVII y XVIII*. Fondo de cultura económica, México.

Eisenstadt, S, N (2001). *Modernización: movimientos de protesta y cambio social*, -2ª ed. 1ª reimp-Buenos Aires: Amorrortu.

Friedrich Katz (1980). *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. Ed. Era, México.

Hewitt de Alcántara, Cynthia (1985). *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, Siglo XXI, México.

Lanni, Octavio (1987). *El Estado Capitalista en la época de cárdenas*. Edit. Era, México.

Moguel, Julio (1988). *Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado*. 2 da ed, Ed. Juan Pablo, México.

Moguel, Julio (coord.) ,1988. *Historia de la cuestión agraria mexicana, la época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana*, tomo 7, México.

Otero, Gerardo (2004). *Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*.

Paré, Luisa (1977). *El problema agrícola en México ¿Campesinado sin tierra o proletario agrícola?* Ed., s.a siglo XXI.

Peña, Morales y Morales Ibarra (1990). *Historia de la cuestión agraria mexicana, Volumen 6: El agrarismo y la industrialización de México, 1940-1950*. Siglo veintiuno y Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

Perzabal, Carlos (1979). *Acumulación capitalista dependiente y subordinado: el caso de México (1940-1978)*. Ed. Siglo veintiuno, s.a.

Rivera Herejon, Glandys. (2007) *Desarrollo agrícola en el Estado de México, 1994-2004*, Universidad Autónoma del Estado de México.

Rivero, Miguel Ángel (1986). *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1950-1985*. Ed. Era, México.

Rubio, Blanca (2003). *Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadoras neoliberal*, Plaza Valdés, México.

Sánchez Albarrán, Armando (coord.), 2007. *El Campo No Aguanta Más*. UAM, México.

Satavenhagen, Rodolfo y otros (1976). *Capitalismo y campesinado en México, estudios de la realidad campesina*. 1ra ed. por el instituto Nacional de Antropología e Historia.

Semo, Enrique (1973). *Historia del capitalismo en México*, Edit. ERA, México.

Semo, Enrique (coord.), 1988. *Historia de la cuestión agraria mexicana el siglo de la hacienda 1800-1900*. Siglo veintiuno, Tomo 1, México.

Solé, Carlota (1998). *Modernidad y modernización*. Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

Solís, Leopoldo (2000). *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectiva*. Fondo de cultura Económica.

Vega Cánovas, Gustavo (coord.) ,1991. *México ante el libre comercio con América del Norte*. El colegio de México.

Warman, Arturo (1981). *Ensayos sobre el campesinado en México*. Ed. Nueva imagen, México.

Wolf, Eric (1978). *Los campesinos*. Barcelona-España: Labor; 3ed.

Wolf, Eric (1980). Relaciones de parentesco de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas en *Antropología social de las sociedades complejas*. Ed. Alianza.

FUENTES DE CONSULTA ELECTRÓNICAS

Balanza Comercial de México. Estadísticas Económicas INEGI, Septiembre 2010 en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/economicas/externo/mensual/bcm/bcm.pdf

Balra, Roger. *Introducción Chayanov.* Revista Nueva Antropología. 1 (003) en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/3/pr/pr2.pdf>

Bartra Armando (2005). México y el TLCAN: Crónica de un desastre anunciado en: <http://www.bilaterals.org/spip.php?article3087&lang=en>

Cardera Campos Rolando, Ruíz Clemente y Ruíz Pablo(1991).México y el GATT. *Revista nexos* en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=265756>

Datos estadísticos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informativa en: <http://www.inegi.org.mx/>

De Grammont, Hubert C. El Barzón, un movimiento social en la transición hacia la democracia política en México en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rural/grammont.pdf>

Estadísticas. La productividad y competitividad del cultivo del maíz en el Estado de México en: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_35/Estadisticas.pdf

INEGI. Anuario de Estadísticas por entidad federativa 2011 en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aepef/2011/Aepef2011.pdf

INEGI.Atlas Agropecuario de México. Censo Agropecuario 2007 en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/atlas_agrop/Mex/AtlasagrMex1.pdf

INEGI. Estadística Histórica de México Tomo I en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas/EHM%206.pdf

Krantz, Lasse. *El campesino como concepto analítico* en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/6/pr/pr4.pdf>

Plan rector sistema producto estatal maíz en: http://dev.pue.itesm.mx/sagarpa/estatales/EPT%20COMITE%20SISTEMA%20PRODUCTO%20MAIZ%20EDO%20DE%20MEX/PLAN%20RECTOR%20QUE%20CONTIENE%20PROGRAMA%20DE%20TRABAJO%202012/PR_MAIZ_MEX_2012.pdf

Rubio, Blanca (2001). La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente. *Revista nueva sociedad*(174) en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=174>

SAGARPA. <http://www.siap.gob.mx>

Vega Cánovas Gustavo (1991). Libre comercio: México, Estados Unidos y Canadá. *Revista nexos* en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=268451>

Warman, Arturo (1981). Alimentos y reforma agraria. El futuro de una crisis. *Revista nexos* en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266334>

HEMEROGRAFÍA

Acuña Rodarte, Olivia (2009). La política alimentaria calderonista y los efectos sociales en el campo mexicano. *En Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 10 número 18. Un mundo rural política pública.

Cabrera Adame Carlos Javier y López Hernández Diana (2008). Gasto y política Pública en el campo. *Revista Economía informa*. Enero-Febrero Núm.350

Calderón Salazar Jorge Alfonso (2008). Política económica agricultura mexicana y TLCAN. *Economía informa*. Enero – febrero. Núm. 35.

Ceja Mena María Concepción (2008). Degradación de los suelos y pobreza en México. *Economía informa* enero-febrero. Núm. 350

El campo en la era de TLCAN. Economía Informa. Núm.350. Enero- Febrero 2008.

Enciso, Angélica. (2003, Abril 28). Promesas, parte sustancial del acuerdo para el agro. En *La Jornada*, Sección Política.

Fritscher Magda y Cristina Steffen(1990). Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano su impacto regional en Crisis Agrícola y política de modernización. *Revista sociológica*, Mayo-Agosto.

Guerrero García Javier (1994). Análisis y perspectiva del sector agrícola en México. *El Cotidiano* 61, marzo – abril.

Hernández Gutiérrez Ignacio (1992). El campo mexicano: euforia a la incertidumbre. *Estrategia*, Vol. 3. No. 105, mayo- junio.

Hernández Navarro, Luis (1994). ¿Reforma o contrarreforma campesina?: Nota sobre el impacto de las reformas al 27 Constitucional. *El Cotidiano* 6, marzo-abril.

Hernández- Vega, Carlos. (2003, Marzo 4). México SA. En *La Jornada*, Sección Economía.

Hugo Andrés Araujo (1994). Procampo: orígenes y perspectivas. *El Cotidiano* 61, marzo- abril.

Massieu Trigo Yolanda Cristina (1990). Crisis agropecuaria, neoliberalismo y biotecnología en Crisis Agrícola y política de modernización. *Revista Sociológica*, año 5 No 13 Mayo-Agosto.

Massieu Trigo Yolanda et al. (2000). Consecuencias de la biotecnología en México el caso de los cultivos transgénicos. *Revistas Sociológica* año 15 número 44, El campo mexicano frente a la globalización. Septiembre- Diciembre.

Mestries, Francis. (1995) El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas. *Revista Sociológica*(28), Actores clases y movimientos sociales II .Mayo- agosto.

Mestries, Francis. (2004) El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América Latina del Norte (TLCAN). *El Cotidiano* 124, Marzo-Abril.

Metries Francis (1990). Los posibles impactos de la biotecnología en la agricultura mexicana en Crisis agrícola y política de modernización. *Revista Sociológica*, año 5 No 13 Mayo-Agosto.

Robles Rosario y Moguel Julio (1990). Agricultura y proyecto neoliberal. *El Cotidiano* 34, marzo – abril.

Robles, Rosario (1989). El agro y la modernización salinista. *El Cotidiano* 31, septiembre – octubre.

Román, José Antonio. (2003, Febrero 5). Rechaza Fox que haya crisis en el campo y en la economía, en *La Jornada*, sección Política.

Romero Sánchez José Antonio (2008). Balance de un campo que no aguanta más, 2001-2006. *Economía informa*. Enero-Febrero. Núm.350.

Sámano Renteria , Miguel Ángel (2004). El movimiento ¡El campo no aguanta más! Y el Acuerdo Nacional para el Campo: situación y perspectiva. *El Cotidiano* Marzo-Abril

Sosa H José Luis (1990). Dependencia alimentaria en México. *El Cotidiano* 34, marzo- abril.

Warman, Arturo (1978). Desarrollo Capitalista o campesino en el campo mexicano. *El Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 4. México, abril.

ANEXOS

ANEXO1:Reparto Agrario

7. REFORMA AGRARIA

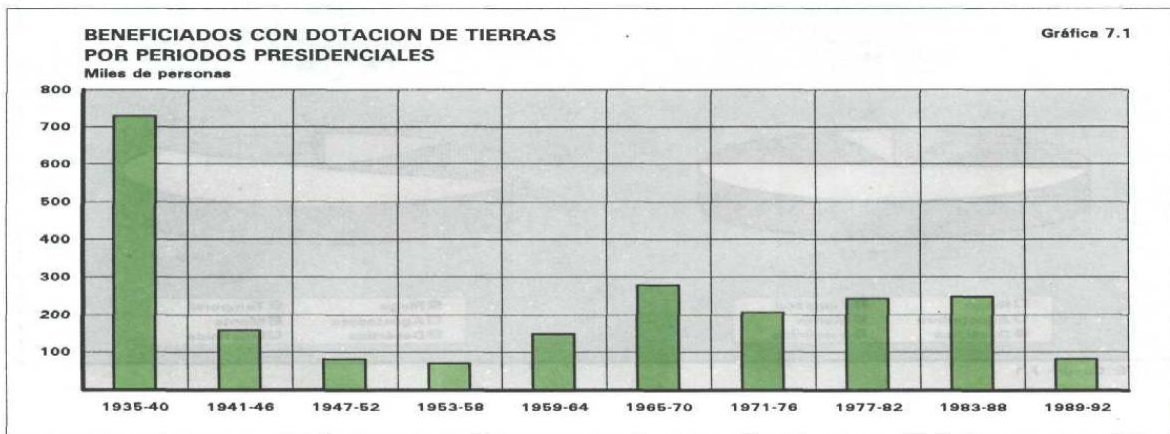
DOTACION DE TIERRAS Y BENEFICIARIOS POR TIPO DE TIERRA
SEGUN PERIODOS PRESIDENCIALES
1900-1992

Cuadro 7.1

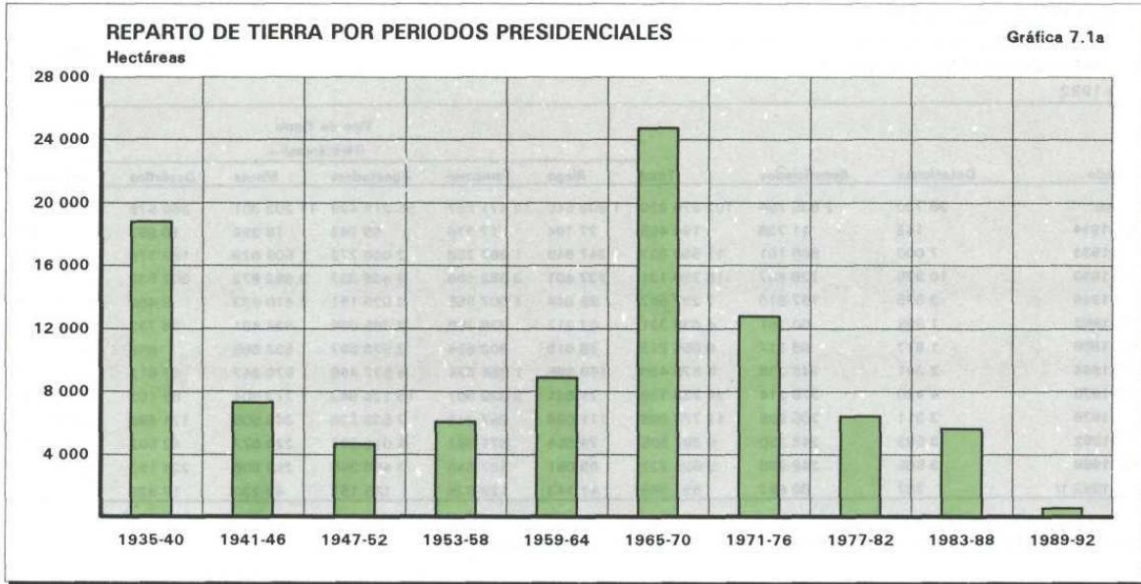
Periodo	Dotaciones	Beneficiados	Total	Tipo de Tierra (Hectáreas)					
				Riego	Temporal	Agostadero	Monte	Desértica	Indefinida
Total	38 730	2 835 754	102 876 920	1 908 545	12 471 657	55 219 499	11 203 301	869 979	21 203 939
1900-1914	142	11 738	194 495	27 194	17 976	58 749	18 399	16 987	55 190
1915-1934	7 000	866 161	11 580 833	247 645	1 387 258	2 046 772	1 509 623	189 376	6 200 159
1935-1940	10 975	728 847	18 786 131	937 401	3 382 696	9 438 337	3 692 972	302 539	1 032 186
1941-1946	3 575	157 816	7 287 697	95 844	1 007 955	3 925 151	1 410 933	9 480	838 334
1947-1952	1 999	80 161	4 633 321	62 212	738 268	2 665 085	834 491	36 733	296 532
1953-1958	1 917	68 317	6 056 773	78 618	902 624	2 973 597	632 685	898	1 468 351
1959-1964	2 341	148 238	8 870 430	158 985	1 354 374	5 527 498	579 247	17 612	1 232 714
1965-1970	4 420	278 214	24 738 199	71 821	2 039 807	16 124 843	1 773 604	82 153	4 645 971
1971-1976	2 311	205 999	12 773 888	111 098	657 243	7 533 326	343 605	171 699	3 956 917
1977-1982	3 563	243 350	6 397 595	79 654	871 084	4 012 597	220 677	42 502	1 171 081
1983-1988	3 565	248 486	5 626 227	83 091	537 843	3 456 346	293 608	224 193	1 031 146
1989-1992 1/	387	80 692	551 869	41 143	129 826	195 152	42 230	17 929	125 589

1/ Cifras al 21 de febrero de 1992.

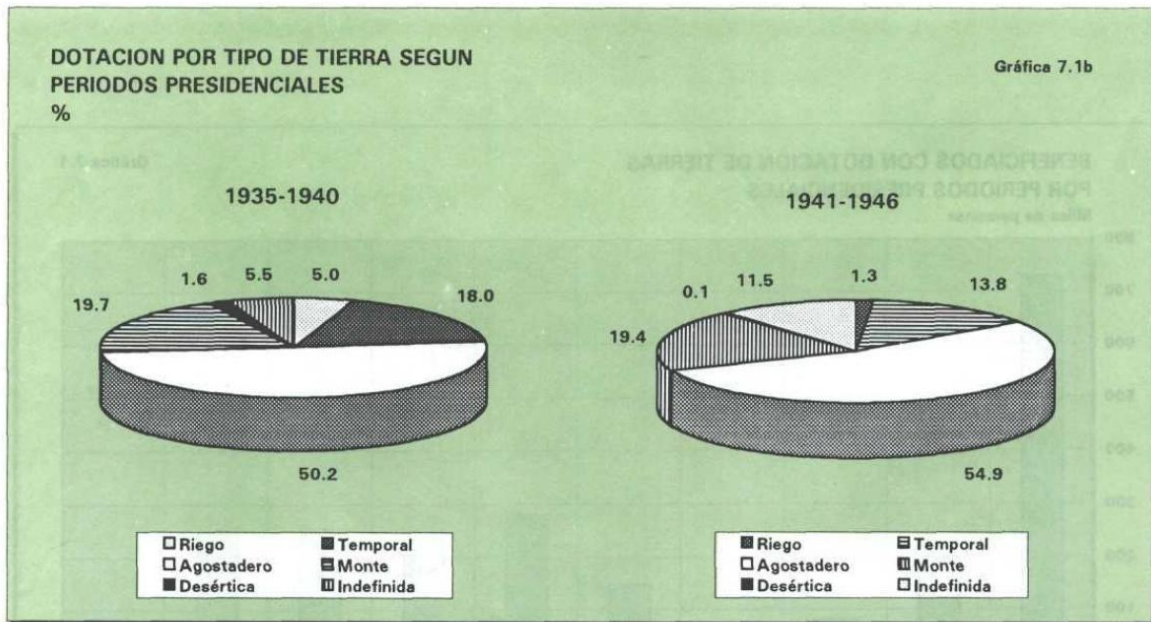
FUENTE: Secretaría de la Reforma Agraria, Dirección General de Información y Documentación Agraria.



FUENTE: Cuadro 7.1



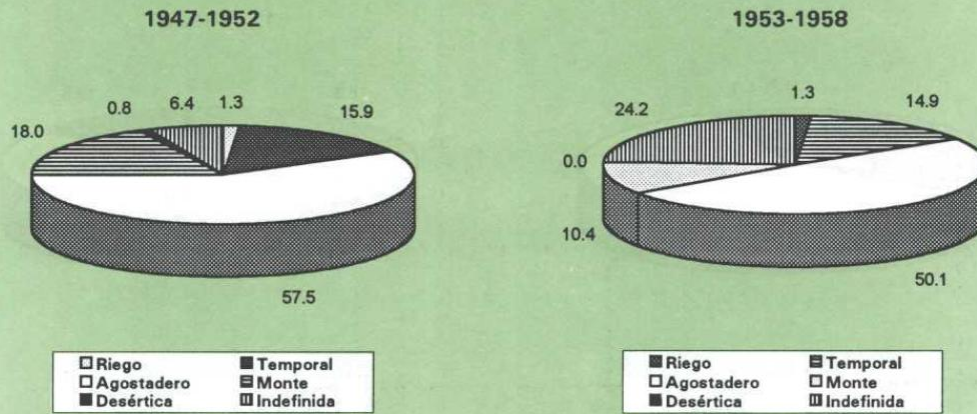
FUENTE: Cuadro 7.1



FUENTE: Cuadro 7.1

DOTACION POR TIPO DE TIERRA SEGUN PERIODOS PRESIDENCIALES
%

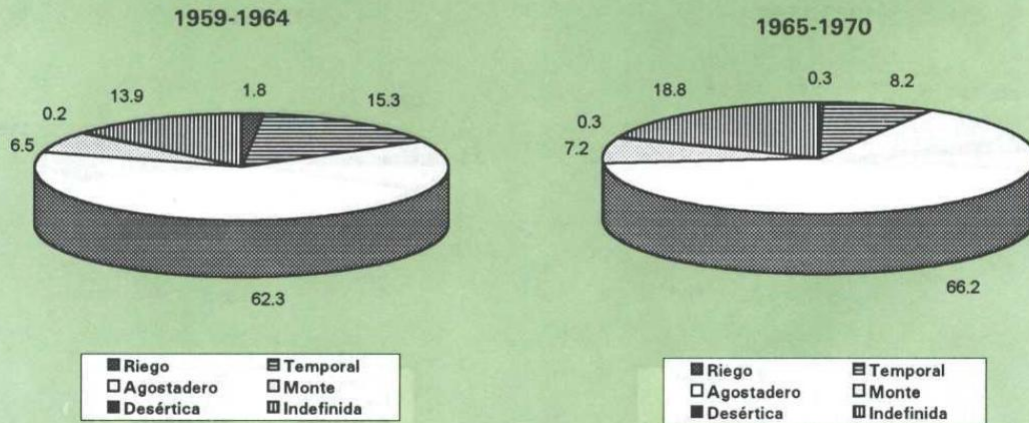
Gráfica 7.1c



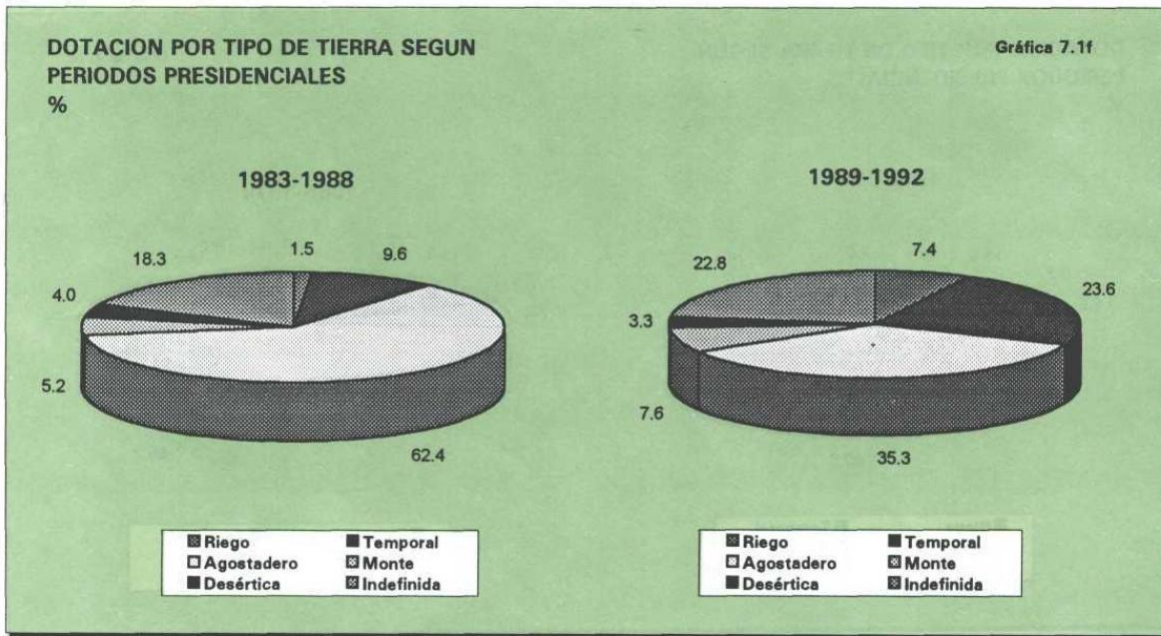
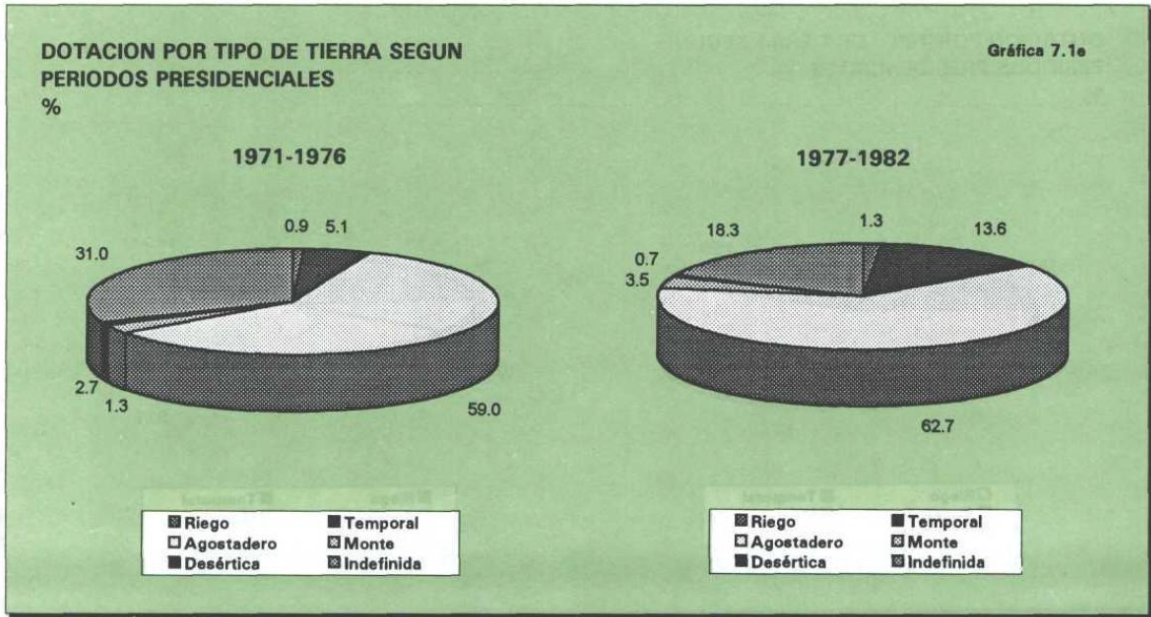
FUENTE: Cuadro 7.1

DOTACION POR TIPO DE TIERRA SEGUN PERIODOS PRESIDENCIALES
%

Gráfica 7.1d



FUENTE: Cuadro 7.1



ANEXO 2: Beneficiarios de dotaciones de tierra

BENEFICIARIOS DE DOTACIONES DE TIERRA Y PROMEDIO DE HÉCTAREAS REPARTIDAS

Cuadro 7.5

SEGUN REGIMENES PRESIDENCIALES

1920-1992

Año Final del Periodo	Presidentes	Beneficiarios	Promedio de Hectáreas	Total Acumulado de Beneficiarios
1920	Venustiano Carranza	46 398	3.6	46 398
1920	Adolfo de la Huerta	8 330	5.3	52 728
1924	Alvaro Obregón	128 468	8.6	181 196
1928	Plutarco Elías Calles	297 428	10.0	478 624
1930	Emilio Portes Gil	171 577	10.0	650 201
1932	Pascual Ortiz Rubio	64 573	14.6	714 774
1934	Abelardo L. Rodríguez	68 556	11.5	783 330
1940	Lázaro Cárdenas	728 847	25.8	1 512 177
1946	Manuel Avila Camacho	157 816	46.2	1 669 993
1952	Miguel Alemán Valdéz	80 161	57.8	1 750 154
1958	Adolfo Ruíz Cortines	68 317	88.7	1 818 471
1964	Adolfo López Mateos	148 238	59.8	1 966 709
1970	Gustavo Díaz Ordaz	278 214	88.9	2 244 923
1976	Luis Echeverría Alvarez	205 999	82.0	2 450 922
1982	José López Portillo	243 350	26.3	2 694 272
1988	Miguel de la Madrid Hurtado	248 486	22.6	2 942 758
1992 1/	Carlos Salinas de Gortari	80 692	6.8	3 023 450

1/ Cifras hasta el 21 de febrero de 1992.

FUENTES:

- 1920-1934: Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967. Revisado para la segunda edición.
- Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI*. 8a. Edición, México 1978.
- 1940-1992: Secretaría de la Reforma Agraria, Dirección General de Información y Documentación Agraria.

ANEXO 3: Superficie sembradas

Superficie sembrada con maíz amarillo por principales municipios 2007 Cuadro 5

Porcentaje

Entidad y municipio	Superficie agrícola (Hectáreas)	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Rendimiento por hectárea (Toneladas)
México	710 421.8	9.6	9.0	2.7
Cocotitlán	847.8	53.2	52.1	1.7
Temamatla	1 043.5	43.5	42.8	2.4
Huixquilucan	965.6	37.9	36.6	0.3
Villa del Carbón	7 308.0	33.1	31.3	1.6
Soyaniquilpan de Juárez	4 310.0	31.6	31.1	4.1
Chimalhuacán	135.0	30.3	30.1	4.7
Huehuetoca	3 160.2	30.2	28.8	1.6
Capulhuac	741.8	29.1	24.8	3.2
Metepec	1 424.6	25.5	24.9	3.4
Isidro Fabela	577.9	24.5	24.0	2.3
Amecameca	4 032.9	23.7	22.2	2.1
Timilpan	5 446.7	22.8	22.5	2.4
Coacalco de Berriozábal	4.6	21.9	21.9	3.7
Chicoloapan	1 066.9	21.9	20.5	4.0
San Felipe del Progreso	20 404.3	21.3	20.6	1.9
Atizapán	424.5	21.1	16.8	3.8
Almoloya de Juárez	20 857.1	20.4	18.9	3.0
Texcalyacac	532.5	20.2	18.5	3.4
Zinacantepec	7 895.0	19.6	18.7	1.6
Jilotepec	19 466.1	19.1	18.1	2.7

Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

**Superficie sembrada y no sembrada
en el ciclo primavera-verano
por principales municipios
2007**

Cuadro 2

Entidad y municipio	Superficie agrícola (Hectáreas)	Superficie sembrada	Superficie no sembrada
México	710 421.8	84.8	15.2
Tlatlaya	35 688.8	67.6	32.4
Amatepec	31 436.1	67.9	32.4
Atzacomulco	30 211.6	93.2	6.8
Luvianos	25 636.1	42.2	57.8
San José del Rincón	24 376.2	89.1	10.9
Villa Victoria	22 081.7	86.4	13.6
Almoloya de Juárez	20 857.1	91.7	8.3
Tejupilco	20 651.4	74.8	25.2
San Felipe del Progreso	20 404.3	91.1	8.9
Ixtlahuaca	20 010.6	95.4	4.6
Jilotepec	19 466.1	90.5	9.5
Acambay	18 723.0	90.4	9.6
Axapusco	16 554.6	90.3	9.7
Jocotitlán	14 584.2	96.2	3.8
Aculco	14 320.3	93.1	6.9
Villa de Allende	14 159.9	88.1	11.9
Temascaltepec	12 461.8	68.9	31.1
Jiquipilco	12 295.2	95.3	4.7
Sultepec	11 721.0	63.3	36.7
Temascalapa	11 543.4	95.0	5.0
Temascalcingo	10 626.3	90.5	9.5
Hueyoxtla	9 598.4	96.0	4.0
Texcoco	8 998.4	87.5	12.5
El Oro	8 758.3	73.0	27.0
Toluca	8 210.6	96.8	3.2
Zinacantepec	7 895.0	93.9	6.1
Villa del Carbón	7 308.0	95.2	4.8
Tenango del Valle	7 259.5	93.8	6.2
Chalco	7 222.4	97.2	2.8
Chapa de Mota	6 841.9	93.3	6.7

Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

ANEXO 5: Tasa de crecimiento anual 2003-2011

Tasa media de crecimiento anual 2003-2011

Entidad Federativa	PIB total	Actividades económicas			Servicios de intermediación financiera medidos indirectamente
		Primarias	Secundarias	Terciarias	
Total nacional	2.47	1.36	1.99	3.20	13.78
Aguascalientes	3.60	4.21	4.47	3.31	19.20
Baja California	2.18	0.98	1.94	2.55	14.22
Baja California Sur	4.66	3.02	4.78	4.92	10.52
Campeche	-3.70	4.13	-4.91	3.67	26.95
Coahuila de Zaragoza	2.46	1.66	1.92	3.34	19.83
Colima	3.65	0.65	4.83	3.54	12.53
Chiapas	1.72	1.20	0.08	2.60	15.21
Chihuahua	1.62	3.79	-0.31	2.67	9.95
Distrito Federal	2.00	-0.11	0.66	3.10	12.26
Durango	1.63	-0.40	0.64	3.16	25.10
Guanajuato	2.74	0.51	2.66	3.27	20.68
Guerrero	1.62	1.99	1.11	1.78	18.49
Hidalgo	2.87	0.22	2.37	3.68	23.60
Jalisco	2.43	3.65	1.25	3.12	14.76
México	3.49	-2.10	3.82	3.70	14.38
Michoacán de Ocampo	2.19	3.07	0.62	2.68	16.90
Morelos	1.99	1.64	2.25	2.06	18.65
Nayarit	3.30	4.60	3.93	3.07	18.57
Nuevo León	3.74	1.06	4.69	3.89	16.01
Oaxaca	1.78	3.06	0.78	2.02	24.60
Puebla	3.22	0.34	4.27	3.05	15.47
Querétaro	4.48	0.60	4.21	5.03	15.70
Quintana Roo	3.87	2.63	-0.05	4.81	23.50
San Luis Potosí	2.99	-0.66	3.66	3.09	15.44
Sinaloa	2.32	-0.83	3.12	2.96	20.64
Sonora	3.55	2.03	4.67	3.39	11.17
Tabasco	4.78	-1.53	6.28	2.91	16.20
Tamaulipas	1.54	0.92	0.36	2.52	18.80
Tlaxcala	1.43	-2.82	-0.53	2.84	13.82
Veracruz de Ignacio de la Llave	3.00	0.08	4.74	2.59	15.47
Yucatán	3.60	2.78	1.71	4.53	14.87
Zacatecas	3.73	-1.28	8.82	2.62	13.04

Nota: La suma de las cifras parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.

Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 2007-2011, primera versión.

Anexo 6: Unidades de producción

Unidades de producción y superficie por región según uso del suelo, 2007

Cuadro 1

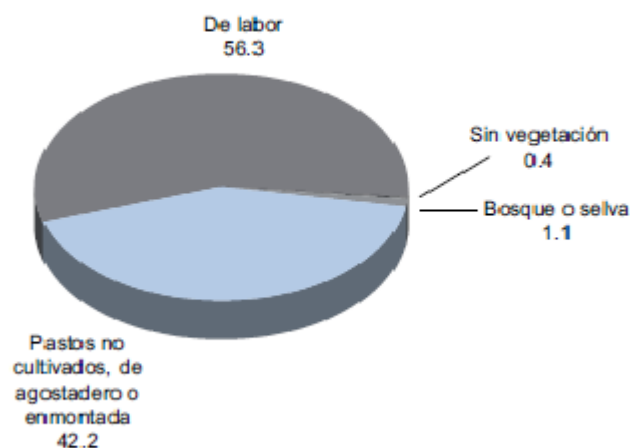
Región	Unidades de producción*	Superficie						
		Total*	De labor	Con pastos no cultivados, de agostadero o enmontada			Sin bosque o selva	Sin vegetación
				Total	Principalmente con pastos	Con bosque o selva		
México	533 969	1 273 554	717 386	537 089	41 561	13 927	5 152	
Atlacomulco	137 800	252 400	154 976	94 626	3 899	1 933	864	
Teotihuacán	23 400	75 426	52 146	22 783	1 137	157	340	
Jilotepec	54 500	149 846	63 943	82 890	6 060	1 948	1 064	
Ixtapan de la Sal	51 667	139 091	54 678	82 286	2 913	1 792	335	
Metepec	122 447	175 666	96 204	78 473	2 697	500	489	
Valle de Bravo	32 692	88 955	61 495	25 823	1 889	1 481	156	
Tejupilco	30 671	216 074	130 936	79 366	21 052	5 026	746	
Amecameca	20 698	46 608	35 257	11 065	400	176	111	
Zumpango	17 699	44 684	25 332	19 142	723	12	199	
Texcoco	16 247	29 481	21 088	7 556	175	404	432	
Tepotzotlán	26 148	55 322	21 331	33 078	616	498	415	

Nota: La suma de los parciales puede o no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.
* Incluye la superficie de las unidades de producción que reportaron exclusivamente vivero o invernadero.

Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

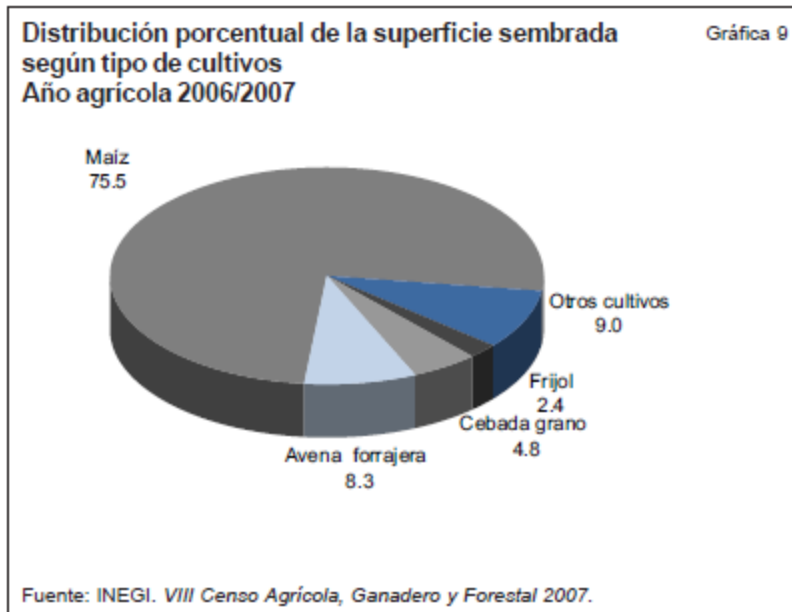
Distribución porcentual de la superficie de las unidades de producción según uso del suelo, 2007

Gráfica 1



Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

Anexo7: Superficie sembrada, según tipo de cultivo

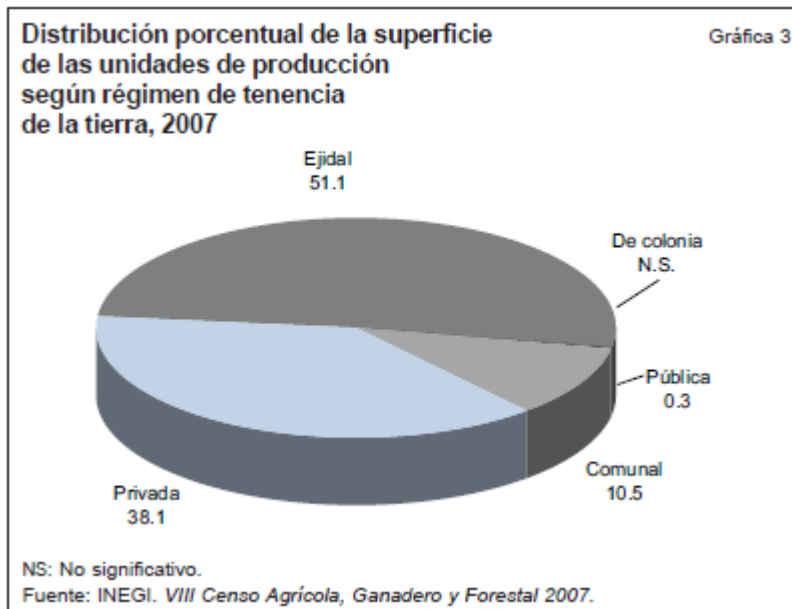


Superficie sembrada en las unidades de producción por región, según cultivo Año agrícola 2006/2007 Cuadro 5
Hectáreas

Región	Superficie total sembrada	Superficie sembrada en el año agrícola				
		Maíz	Avena forrajera	Cebada grano	Frijol	Otros cultivos
México	586 250	442 776	48 900	27 855	13 809	52 910
Atlacomulco	146 523	129 968	9 359	265	278	6 653
Teotihuacán	45 573	14 770	2 440	21 606	4 688	2 069
Jilotepec	62 603	54 275	5 476	575	419	1 859
Ixtapan de la Sal	38 108	26 690	2 819	14	1 814	6 771
Metepec	92 024	71 160	8 209	127	124	12 404
Valle de Bravo	51 412	41 947	5 653	68	462	3 281
Tejupilco	54 088	49 813	1 152	9	395	2 718
Amecameca	34 257	20 700	4 098	125	1 244	8 092
Zumpango	23 056	13 474	2 309	3 197	1 657	2 419
Texcoco	20 677	7 714	4 755	1 493	1 461	5 253
Tepotzotlán	17 928	12 264	2 633	374	1 267	1 390

Nota: La suma de los parciales puede o no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.
Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.

Anexo 8. Distribución de la superficie

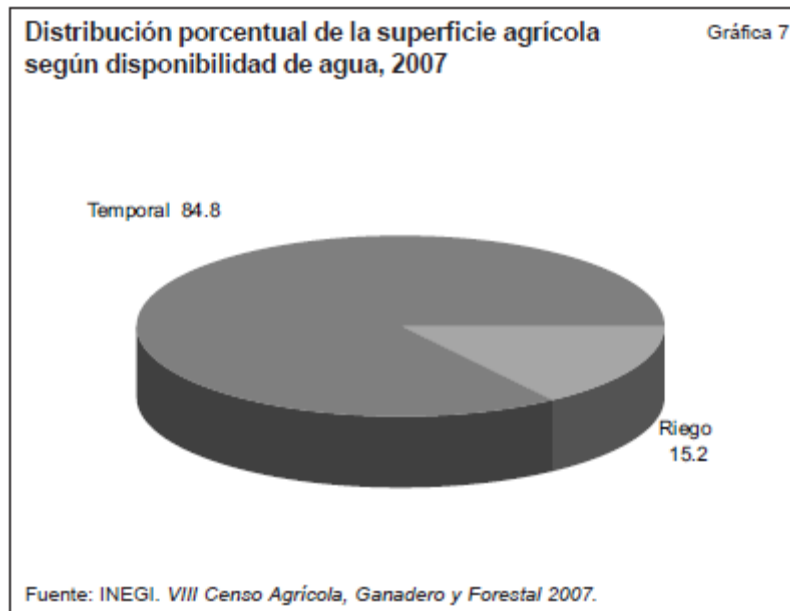


Superficie total de las unidades de producción por región según régimen de tenencia de la tierra, 2007 Cuadro 2
Hectáreas

Región	Superficie total*	Régimen de tenencia de la tierra				
		Ejidal	Comunal	Privada	De colonia	Pública
México	1 273 554	650 412	133 540	485 074	279	4 248
Atzacmulco	252 400	165 827	33 263	53 065	0	245
Teotihuacán	75 426	49 944	990	24 299	4	188
Jilotepec	149 846	82 726	6 971	59 677	NS	471
Ixtapan de la Sal	139 091	30 699	35 266	73 064	0	62
Metepc	175 666	88 454	14 828	69 706	88	2 589
Valle de Bravo	88 955	46 007	6 172	36 763	0	12
Tejupilco	216 074	75 416	29 479	111 073	0	106
Amecameca	46 608	25 471	2 427	18 699	0	22
Zumpango	44 684	33 575	91	10 823	185	11
Texcoco	29 481	19 034	2 514	7 395	1	537
Tepotztlán	55 322	33 258	1 539	20 520	1	4

Nota: La suma de los parciales puede o no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.
* Incluye la superficie de las unidades de producción que reportaron exclusivamente vivero o invernadero.
NS: No significativo.

Anexo 9: Distribución la superficie, según disponibilidad de agua



Unidades de producción con superficie agrícola por región según disponibilidad de agua, 2007 Cuadro 4
Hectáreas

Región	Unidades de producción*	Superficie agrícola				
		Total	Riego		Temporal	
			Unidades de producción	Superficie	Unidades de producción	Superficie
México	323 915	710 422	69 005	107 642	276 301	602 780
Atzacmulco	89 730	154 306	23 893	35 823	72 605	118 483
Teotihuacán	14 928	52 018	2 387	3 875	13 460	48 144
Jilotepec	26 248	63 535	8 610	18 333	20 921	45 201
Ixtapan de la Sal	30 555	54 058	7 534	7 346	25 481	46 712
Metepc	68 428	94 986	14 255	17 981	57 513	77 006
Valle de Bravo	25 756	61 170	3 022	4 917	23 794	56 253
Tejupilco	21 707	127 545	1 931	4 279	21 000	123 266
Amecameca	14 657	35 225	158	295	14 570	34 930
Zumpango	9 252	25 261	2 779	6 677	7 496	18 583
Texcoco	10 458	21 076	2 441	4 513	8 607	16 563
Tepotzotlán	12 196	21 242	1 995	3 603	10 854	17 638

Nota: La suma de los parciales puede o no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.

* El total de unidades de producción puede no ser igual a la suma de los parciales debido a que una misma unidad puede disponer, a la vez, tanto de superficie de riego como de temporal.

Fuente: INEGI. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.